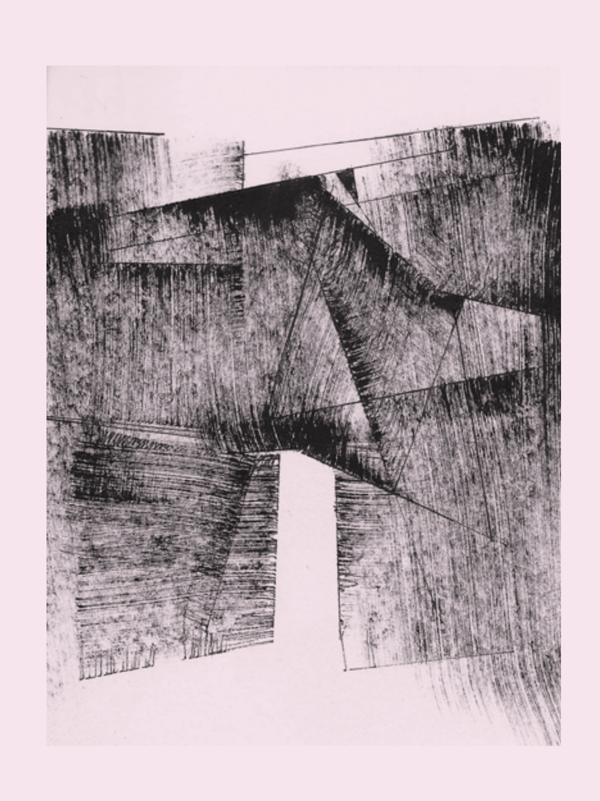
DIBUJAR, PROYECTAR (XL)

EXTRAÑEZA (2)

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA



CUADERNOS

DEL INSTITUTO

JUAN DE HERRERA

DE LA *ESCUELA DE*

ARQUITECTURA

DE MADRID

5-34-68

DIBUJAR, PROYECTAR (XL)

EXTRAÑEZA (2)

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-68

C U A D E R N O S
D E L I N S T I T U T O
J U A N D E H E R R E R A

NUMERACIÓN

2 Área
51 Autor
09 Ordinal de cuaderno (del autor)

TEMAS

1 ESTRUCTURAS
2 CONSTRUCCIÓN
3 FÍSICA Y MATEMÁTICAS
4 TEORÍA
5 GEOMETRÍA Y DIBUJO
6 PROYECTOS
7 URBANISMO
8 RESTAURACIÓN
0 VARIOS

Dibujar, proyectar (XL)
Extrañeza (2)

Instituto Juan de Herrera.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Gestión y portada: Almudena Gil Sancho.
CUADERNO 346.01 / 5-34-68
ISBN-13: 978-84-9728-387-8
Depósito Legal: M-46498-2011

Dibujar, proyectar XL
Extrañeza (2)

1. Estancias (13-01-11)

G. Agamben. “Estancias”.

Estancia es morada capaz, receptáculo.
En la poesía (XIII) la estancia "del placer del amor" es un regazo.
El lugar de lo ideal es la estancia.
La palabra está escindida (A. Warburg).
La poesía posee su objeto sin conocerlo.
La filosofía lo conoce sin poseerlo.
Palabra como caída del cielo.
Palabra seria que no sabe representar su objeto.
Escisión entre palabra poética y palabra pensante.
El modelo del espacio simbólico de la cultura humana es el sendero danzante del laberinto que conduce al corazón de lo que se mantiene a distancia.
Khora-topos. Lugar de lo irreal.

El lugar es siempre irreal.

Lugarización - topología de lo irreal.
Tercer género del ser; algo con poder maravilloso y anterior a cualquier otro poder.
La efigie no está en ningún lugar y, sin embargo, ella es un lugar.
El lugar es algo más originario que el espacio.
Lugar es poder de hacer, de tal modo, que lo que no es, sea, y lo que es, no sea.

Lugar-ámbito de aparición, de aseveración, de con-moción, de fenomenización, de eventuación, de posibilidad de la extrañeza.

Sólo si somos capaces de estar en relación con la irrealidad y con lo inapropiado es posible apropiarse de la realidad.

Fantasmata-lo irreal refulgente.
La apertura, lo indefinido definible

El lugar de la melancolía (estado melancólico) está en el desesperado hundirse en el abismo que se abre entre el deseo y su insaciable objeto.
(Modo de estar-vivir la interioridad como situación-lugar)
¿La situación es un lugar? (ver Nicol).
La emoción es la extrañeza (Lewin).
Aquí el objeto se presenta como negación y carencia... (?), Epifanio de lo inasible.

Lugar vacío, tenso, inalcanzable... abismal... indefinido, incómodo.

Temperamento saturniano o atrabiliario.

Temperamento como Khora, como predisposición lugarizadora (?).

Marsilio Ficino – bilis negra y manía divina… tendencia al recogimiento y a la con-templación.
Tristeza-desencuentro con el otro exterior (Spinoza), tendencia a la soledad.

Melancolía, lujuria del alma (Baroja), estado de autocomplacencia potenciador de la acción. Acción resistida. Emoción derivada.

Melancolía implica quietud, busca la perfección de lo inmóvil... (utopías), arte como búsqueda de lo aquietado.
El amor es afín a la melancolía.
Ficino –“De amore”.
La intención erótica que quiere tocar y poseer aquello que debía de ser objeto de contemplación... desencadena el desorden melancólico.

Contemplar es mantenerse a distancia (o morando, o escuchando, o las dos cosas a la vez). Pero este estar se completa con el deseo de tocar, de "transfundirse". Polaridad ver-tocar, es polaridad inversora.

Luto y narcisismo (melancolía de Freud).
La melancolía es la capacidad fantásmica de hacer aparecer como pérdida un objeto inapropiable... lo que no podía poseerse porque no había sido nunca real puede apropiarse en cuanto objeto perdido.
La melancolía recubre de luto su objeto.
La melancolía se apropia de su objeto en la medida que afirma su pérdida.
Igual que el fetiche es, a la vez, el signo de algo y su ausencia (este es su estatuto fantasmático), el objeto de la intención melancólica es, al mismo tiempo, real e irreal, incorporado y perdido, afirmado y negado.
Objeto más fuerte que el yo.

Lo fantasmático es lo impersonal inalcanzable, lo hilvanado en el vacío de la "memoria" pero irrecordable, lo palpitante informado, que pide formalización para justificarse como contenido latente.
Lo fantasmático aparece en la melancolía, en la contemplación entristecida, en la desesperanza.

Práctica fantasmática…, imaginativo, fantasiosa.
Comercio con los fantasmas (Lulio).
Iluminación estática... asimilación...

Los pintores se *vuelven melancólicos porque, queriendo imitar,* es *necesario que retengan los fantasmas fijos en el intelecto, de modo que después los expresen de la manera que primeramente los habían visto en presencia;* y *esto no sólo una vez, sino continuamente, siendo éste su ejercicio; por lo cual de tal modo mantienen la mente abstracta* y *separada de la materia, que consiguientemente les viene la melancolía, la cual sin embargo dice Aristóteles que significa ingenio y prudencia, porque, como dice él mismo, casi todos los ingeniosos y prudentes han sido melancólicos.*
(La teoría maníerista del "diseño interno" debe colocarse sobre el trasfondo de esta doctrina psicológica, en cuyo ambito únicamente se hace plenamente inteligible) 61

La asociación de la melancolía con la actividad artística encuentra su justificación en la exarcerbada práctica fantasmática que constituye su rasgo común.

Melancolía y actividad artística se cofocan bajo el signo de *Spiritus phantasticus,* el «cuerpo sutil» que no sólo proporciona el vehículo de los sueños, del amor y de los influjos mágicos, sino que aparece también estrecha y enigmáticamente unido a las creaciones más nobles de la cultura humana. Uno de los textos en los que Freud se demora más largamente en el análisis de
los fantasmas del deseo es en el ensayo sobre la *Creación literaria y el sueño con los ojos abiertos,* en el que intenta delinear una teoría psicoanalítica de la creación artística y formula la hipótesis según la cual la obra de arte sería, de alguna manera, una continuación del juego infantil y de la práctica fantásmática del adulto. 62

El melancólico niega el mundo externo como objeto de amor, y el fantasma recibe de esa negación un principio de realidad; sale así de la muda cripta interior para entrar en una nueva y fundamental dimensión.

Quizás el genio, que hoy puede tratarse como inconformidad con el estado de las cosas y pasión por cambiarlas, se limpia de angustia cuando se acepta que no es un fantasma formal sino un impulsor formador sin forma.
Visto así, el lugar de la creación es el lugar de la arbitrariedad formadora, lugar sin control de la mente, lugar de la acción corporal radical.

La melancolía es el lugar del atardecer y de la noche en la geografía de la creación.

El arte es el laboratorio de "realización" de lo fantasmático.

Fantasmático es diagramático.

La melancolía (para los alquimistas) es el primer estadio de la gran obra (lugar del atardecer-noche).

*

El objeto ausente - El fetiche.
El fetiche es el sustituto del pene (castrado) de la madre...
Conflicto entre negar el fantasma y negar la percepción de lo real.
Pero el niño hace las dos cosas a la vez. Niega el fantasma y la realidad...

Lo negado y no percibido es el fetiche.
Implícito en la sinécdoque y en la metonimia.
- Metronimia sustitución de un territorio por otro.
- Sinécdoque es designar un todo por alguna de sus partes.
El fetichismo es evidente en el inacabamiento de las obras, la fragmentación, la imprecisión...

Lo inacabado irradia un lugar excitante provocador, un ámbito detenido... un lugar incompleto que demanda completitud.

Lo inacabado es un vivero fantasmático fantástico, útero del fetiche... polimorfo. Sajadura, sección, parada ninfática.

Marx asigna a la mercancía el carácter de fetiche (se usa y se cambia, se produce y se obvia la producción). Valor del cambio sobre valor de uso.
El valor de cambio olvida y elimina el valor de uso (Baudelaire).
Baudelaire proclama la inutilidad del arte (?) y de lo bello como epifanía instantánea-impenetrable.

Obra de arte como espejo hermético de la pasión interior... como eco de lo fantasmático dinámico.

Baudelaire
Choc – extrañamiento, desvarío del uso de los objetos cuando pierden la utilidad y asumen la máscara enigmática de la mercancía.

Extrañamiento - objetos como lugar inexplorable, como lugar inalcanzable.

El arte produce lugares (en objetos) en los cuales se cumple la incesante soldadura entre pasado y presente, nuevo y viejo.

Arte es lugar catastrófico de aparición y neutralización de lo diagramático.
Arte lugar de autodisolución, lugar de la desaparición del autor como sujeto.

La pérdida de significado de la obra coincide con la aparición del hacer inacabable.
La obra hoy es su producción.

Alejada de la mercancía.

Dadá mercantiliza la actividad espiritual misma.
La poesía encuentra lo inquietante (la extrañeza) como lugar, ya que la obra conjuga la materialidad muerta de lo muerto y la fantasmática inasible de lo viviente.

Fantasmata es "pathosformal", agitación espontánea e-motiva, dinamicidad diagramal.

Fetiche y fetichización.

Fetiche muda semánticamente desde "algo absurdo" hasta "artículo de masas", "deseo perverso". La fetichización es paralela a la mercantilización total de los objetos, incluso de los objetos religiosos.

El cine recoge en objeto lo inasible de la producción; su dinámica, que, así, puede también mercantilizarse.

<u>Los objetos ingresan en lo "fetiche" cuando no se les da el uso apropiado</u> (o se divinizan, o pierden su valor de uso, o son polos desviados del deseo).
Ready-made. Transferir los objetos a contextos dispares basta para hacerlo irreconocibles.

Esta es una trampa de la extrañeza bien conocida y explotada.
Ready-made, povera, landscape, etc.

Jugueteo… jugar, romper… dando usos insólitos… alegría y frustación que es la base de la creación artística.
La mano es el lugar del pensar intermedio.
El juego produce el "lugar de la ilusión" donde también se ubica la experiencia cultural.
La experiencia del mundo se produce en el "lugar sin lugar".

Lugar sin lugar o sin lugar, que no está ni en el interior del hombre ni fuera de él.
El sin lugar es un lugar ilocalizable (tangencial?).

Las cosas no están fuera de nosotros, sino que están en un lugar que abre el lugar original (sin lugar) en que se hace posible la experiencia del espacio exterior.

Las cosas son umbrales del sin lugar que se abre al lugar exterior y al interior.

El lugar de las cosas se sitúa más acá de los objetos y más allá del hombre, en una zona que no es ni objetiva ni subjetiva, ni personal, ni impersonal... donde nos encontramos de improviso delante de la extrañeza.

El sin lugar es lugar de extrañeza.

Agalma (Kerenyi) es alegría, exultación.

Agalma perplejidad del aura.
Estamos frente objetos, o sujetos, porque nos miran.,. Topos del hacer. Lugar alegre y dinámico de la extrañeza donde lo que vemos nos ve.

Pigmalion. Ovidio. Amor por la imagen. Lujuria y religión, idolatría...
El artista y la cera (Platón).
Fantasmas - dibujo en el alma de las imágenes de las cosas (cosas dibujadas, trazadas configuradas).
Fantasma es deseo impreso.
La memoria es cera en el alma. Impresión de lo vivido que funda las concepciones.
Aristóteles... no hay pensamiento sin fantasma (Castoriadis), sin fantasía (torrente sintiente).
Fantasma - dinámica fundante interior. Se alimenta de sensaciones y está presente en el lenguaje, el sueño, la adivinación...

Adivinación. Súbito desencadenar fantástico-aterrador. Lugar de lo metaforizante…
Adivinación - juego de significancias alrededor de asociaciones figurales abiertas, con el fondo de la historia y la muerte.
Lugar total donde el todo es como la parte.
Lugar gnóstico.

La imagen interior es un inquieto pueblo de "mestizos" (alebrijes) que anima nuestros sueños y domina nuestra vigilia.

<u>El fantasma como lugar del éxtasis-terror.</u>
Avicena - sentido interno (y externo).
En el medievo se instaura el carácter fantasmático del amor.
Eros se hace fantasía.
Narciso se enamora de una imagen disociada del ser que la refleja.
El espejo es un artificio de extrañamiento.
El fantasma es lugar (función) mediador.
Neuma (como elan vital) (Aristóteles).
Neuma es soplo cálido... que vincula aire y sangre. El neuma no deja de existir tras la muerte.
En el neoplatonismo neuma es instrumento de la imaginación, de iluminación, de adivinación.

Adivinación es iluminación, fantasía, totalización.

Neuma… fantasma (Sinesio) exaltación de la fantasía.
Fantasma como sentido de los sentidos (sentidos orientados, dirigidos).
La imagen interior es el soplo cálido. Neumofantasmología que atiende al soplo que anima al universo y circula por el cuerpo sutil intermediario entre alma y materia (interior y exterior).
Hugo de San Víctor (XII. “De unione corporis et spiritus”) ve la fantasía como lugar donde se celebra la unión de lo corpóreo y lo incorpóreo, de la luz y de la sombra (atardecer y figuras de la luz).

Imagen - fantasma... lugar de encuentro aurático.

Melancolía - hombre contemplativo, enfermedad de la imaginación.

Experiencia morbosa - imaginación de la descomposición - putrefacción.

*

Dante.
Coloca el lenguaje en el lugar medial espiritual. Poesía como lugar límite entre lo corpóreo y lo incorpóreo. Poesía-fantasía. Eros y poesía... moto espirituale (amor como motivación).
Lugar que funde significante y significado.
En Dante, el amor es palabra poética generadora de lugar.

El poema se hace "sin lugar", lugar sin lugar.

Edipo y la esfinge.

El símbolo genera malestar.
Lo simbólico, que reúne lo que está dividido (manifestante manifestado), es también lo diabólico.
La presencia es un lugar de diferencia y exclusión. En la presencia el manifestarse es un esconderse (presentarse-ausentase).
Sólo porque en el origen hay un diferir, hay necesidad de filosofar.
La fractura se ocultó como relación de lo más y lo menos verdadero (paradigma y copia).
El Signo en el lenguaje es una unidad expresiva de significante y significado.
Fractura de la presencia.
Se ha deseado que la apariencia sensible se identifique sin residuos con el significado, y el significado se agote íntegramente en su manifestación (Foucault “Les mots et les choses”).
Los simbólico se da allí donde la obra singular (en el arte) constituye la forma y el contenido de la figuración.

No hay símbolo de la obra de arte vista como "designio formado", como aparición de una huella... en ausencia de su aparecer.

Fuera – signo; dentro – significado.

Significado es proyección rebotada (evocada) desencadenado por la presencia de una figura. Significar es poner a resonar o resonar y poner.

La metafísica es el olvido de la diferencia originaria entre significante y significado.
El paradigma de la fractura es la Esfinge frente a Edipo.
Edipo resuelve simplemente el enigma de la Esfinge, mostrando el significado escondido detrás del significante enigmático.

Esto quiere decir... es el modo de afrontar el enigma.

Lo que la Esfinge propone es un decir de la fractura original de la presencia... paradoja de la palabra que se acerca a su objeto manteniendo indefinidamente la distancia. Lo apotropaico es potencia protectora que rechaza lo inquietante atrayéndolo dentro de sí.

El sendero del laberinto que conduce al corazón de aquello que mantiene a distancia es el modelo del enigma.
Discurso impropio de la Esfinge que consiste en un cifrar y un esconderse.
Discurso propio y claro de Edipo que es un descifrar (un expresar, un describir).
Edipo es el modelo de interpretación de los simbólico.

Decir aproximativo o decir en clave y desvelar, cotidianizar, decir llano del hacer.

Heráclito propone un decir que no esconda ni rebelde sino que signifique la juntura insignificable entre presencia y ausencia, entre significante y significado.
Heráclito (el oscuro). El significar es enigmático.
Heráclito instituye acercamientos entre contrarios y crea oximoros buscando puntos de contacto entre opuestos.
Aristóteles llama enigma a conectar cosas imposibles.
Lo propio y lo impropio (lo ajeno?).
Lo impropio (Dionisio Aeropagita).
Principio de incongruencia. Si, respecto a lo divino, las negaciones son más verdaderas que las afirmaciones, una representación discrepante (negativa) sería más adecuada (más imprecisa) que una representación analógica o semejante.

Camino a lo "vaciado" acotado... a lo tensado.... Saber abierto.

XVI y XVII época emblemática (jeroglíficos egipcios). El emblema como mezcla mística entre lema (alma) y cuerpo (imagen).
La metáfora es el paradigma del significar en términos impropios, disociación radical entre significante y significado.

Alegoría barroca.
Hegel ve en Edipo "la luz de la conciencia" el transparentar limpiamente el contenido concreto a través de la forma congruente...

La alegoría, el reino de la desemejanza, se distancia del producir operador... anula la producción por la apariencia de los objetos diversos.

Lo emblemático es ahora un almacén de escombros "enigmáticos".
Freud reduce los símbolos a la represión. Identifica simbólico e inquietante.

Los símbolos son rebotes en el interior del inconsciente.

El psicoanálisis presupone la escisión del discurso en una palabra clara con términos propios (de la conciencia) y una palabra oscura impropia (la del inconsciente).
Análisis es traducir un discurso en otro.
El psicoanálisis busca el pensamiento latente detrás de la cifra simbólica y, así, cura la neurosis.
El inconsciente es una retórica.

El inconsciente - ese lugar de lo simbólico y de lo impropio... (impersonal).

Sólo lo que es suprimido queda simbolizado.

Análisis simbólico es búsqueda de lo suprimido.

Apotropaico, acogimiento rechazante.

Metáfora es transporte de lo extraño.

La metáfora no sustituye nada, disloca. Es diferencia en el interior del propio significar.

*

Qué es pues la verdad? Una multitud en movimiento de metáforas, de metonimias, de antropomorfismos, en una palabra: una suma de relaciones humanas que han sido poéticamente elevadas, traspuestas, ornamentadas, y *que, después de un largo uso, parecen* a *un pueblo firmes, canónicas* y *vinculantes... Mientras que toda metáfora de la intuición* es *individual* y *sin par,* y *por eso puede siempre huir de toda determinación, el gran edificio de los conceptos muestra la rígida regularidad de un palomar romano* y *exhala en la lógica la severidad* y *la frialdad que son propias de la matemática. Quien esté impregnado de esta frialdad, dificilmente creerá que el concepto,* óseo y *octogonal como un dado,* y *como éste inamovible, no es en cambio otra* cosa *que el residuo de una metáfora... Sólo* a *través del olvido de este mundo primitivo de las metáforas: sólo* a *través del estiramiento* y *la cristalización de lo que era en el origen una masa de imágenes surgentes, en una oleada ardiente, de la capacidad primordial de la fantasía humana, sólo* a *través de la creencia invencible en que este sol, esta ventana, esta mesa es una verdad en si, en una palabra: sólo porque el hombre* se *olvida en cuanto sujeto,* y *en particular en cuanto sujeto de la creación artística, puede vivir con un poco de reposo* y *de seguridad...* " *(Los fragmentos del PbilosoPhenbuch están contenidos en el vol. X de la edición Kroner de las obras de Nietzsche)* .252

*

La semiología moderna se funda en la reducción metafísica del significar.
Saussure (1907/91) es un filólogo que debe convertirse en filósofo o sucumbir.
Una ciencia del lenguaje sólo puede aparecer fuera de la tradición metafísica.
Lenguaje es juego contrapuntado (oposiciones, recortes, relaciones de opuestos...). Se funda en las diferencias recíprocas...

Significante y significado se anexan en virtud de signos y recortes acumulados.

Para que se unieran sin fisuras significante y significado, <u>sería necesario que la idea estuviese determinada con anticipación y no lo está.</u> La relación significante/significado es una expresión de valores opuestos.

Lenguaje es lugar (espacio) de diferencias eternamente negativas.

Lenguaje es un caso de la teoría de los signos.
Se proyecta sustituir la ciencia de la escritura por una ciencia de los signos.
La metafísica se funda en un estatuto privilegiado del significado, entendido como plenitud de la presencia respecto al significante, que es su rastro exterior.

Gramatología.
La experiencia originaria es siempre rastro y escritura (significado en posición de significante) (eco del eco... del eco...).

La ilusión de una presencia plena y originaria es la ilusión de la metafísica, que toma cuerpo en la estructura doble del signo. La clausura de la metafísica, y de la semiología que es solidaria con ella, implica la conciencia de que no hay origen posible más allá del significante y del rastro: el origen es un *archi- rastro,* que funda en la ausencia de origen la posibilidad misma del aparecer y del significar. (Derrida, *Gramatología)*

Es a E. Benveniste (es decir a un lingüista que ha logrado, según nosotros, una nueva "situación" de la ciencia del lenguaje) a quien se debe la toma de conciencia más lúcida de la inadecuación de la perspectiva semiótica en sentido estricto para dar razón del fenómeno lingüístico en su integridad. Su distinción de una doble *signifiance* del lenguaje (que él define *modo semiótico* y *modo semántico,* el primero de los cuales debe ser "reconocido" y el segundo "comprendido", y entre los cuales no hay transición) y su búsqueda de "otro aspecto" del problema del sentido, en el que la noción semiótica de signo (como unidad positiva de significante y significado) ya no es válida, apuntan a la misma zona que aquí hemos tratado de configurar oponiendo la noción edípica del significante a la esfingea. 262

El núcleo originario del significar no está ni en el significante ni en el significado, ni en la escritura ni en la voz, sino en el pliegue de la presencia sobre el que éstos se fundan: el lagos, que caracteriza al hombre en cuanto *zoan logan echan,* es ese pliegue que recoge y divide cada cosa en la "conmesura" de la presencia y el humano es precisamente esa fractura de la presencia, que abre un mundo y sobre el cual se sostiene el lenguaje.
El algoritmo S/s debe reducirse por eso a la sola barrera "/"; pero en esta barrera no debemos ver sólo el rastro de una diferencia, sino el juego topológico de las conmesuras y de las articulaciones, cuyo modelo hemos tratado de delinear en el enigma apotropaico de la Esfinge, en la melancólica profundidad del emblema, en la negación del fetichista.

Lo que nos interesa es sin embargo menos la centralidad de este concepto que el hecho de que la idea de orden se presente desde el principio de la especulación griega como un articular, un acordar, un componer, es decir que la "joya" perfecta del cosmos implique para los griegos la idea de una laceración que es a la vez una sutura, de una tensión que es a la vez una articulación, de una diferencia que es a la vez unidad.
Es a esa articulación "bellísima" e "invisible" a la que alude Heráclito en los fragmentos en los que armonía no es simplemente la armonía en el sentido que nos es familiar, sino el nombre del principio mismo de la estación "justa" en la presencia.

La armonía es un lugar aquietado de lo dinámico resonante.
Primero táctil, luego numérico-acústico.

<u>***Táctil-visual ojos de la piel, ver con las manos.***</u>
Resonante... numérico... serial.

En la obra está el pliegue de lo que viene a la presencia y de la presencia misma simplificada, realizada, curada, transfigurada en una identidad llena de misterio.
(Rene Char)

*

El acto de creación no es en realidad, según la fastidiosa concepción corriente, un proceso que va de la potencia al acto para agotarse en él, sino que contiene en su centro un *acto de descreación.* Este acto de descreación es propiamente la vida de la obra, lo que permite su lectura, su traducción y su crítica, y lo que en estas cosas se trata cada vez de repetir.

Precisamente por eso, el acto de descreación escapa siempre, en alguna medida, a su autor y sólo de esta manera le consiente seguir escribiendo.

La tentativa de aferrar íntegramente este núcleo descreativo en toda creación para clausurar definitivamente su potencia, no puede sino llevar al autor a la creación de la escritura o al suicidio (Rimbaud y Michelstaedter) y a la obra a su canonización.

Así de arriesgada es para quien escribe la relación con el pasado, es decir, con el abismo de donde proviene para él la posibilidad que él mismo es (si el autor, en el caso presénte, está escribiendo todavía, yen qué medida, en la estela y en la urgencia de las posibilidades que éste había abierto para él, es cosa que algún otro, partiendo de los libros sucesivos, podrá juzgar mejor que él).
La vida del autor coincide, en este sentído, con la vida de la obra, y juzgar las propias obras pasadas es el imposible que sólo la obra ulterior infaliblemente cumple y difiere. 271

2. Lo sonoro (22-01-11)

La imaginación sonora (E. Trias).

No hay música sin sonido.
La música es plusvalía de sentido.
¿Hay un logos musical?
Organización de los sonidos que agita emociones en el receptor.

Lugar común es tópico, estereotipo.

3. Pintar sin ideas (23-01-11)

Ángel González. “Pintar sin tener ideas”.
(Lampreave y Millán, 2008).
Ángel González “El resto”. (2008).

En las sobremesas entre amigos... se manipula todo lo que está al alcance de las manos.
Parece que lo más importante de los seres humanos es no poder tener las manos quietas. Irrefrenable deseo de formar, de configurar.
Reivindico el hacer, el manipular.
Tejido-> paradigma de laboriosidad.
El tejer es un vehículo alucinatorio, ya que produce estados de alteración de la conciencia.
El arte se asocia a la alucinación, al trance.
Creo que se debe de pintar sin ideas. Ideas y pintura se llevan mal.
Las ideas producen obras abyectas.
El arte fija las reacciones (sentidas) de estar físicamente en el mundo.
La pintura abstracta ha tendido más a lo espiritual que a lo físico movimental. (De lo espiritual en el arte).

Quizás el arte destila espíritu ya que hace aparecer la huella de lo impredecible (de lo impersonalizado).
Espíritu es reflujo del hacer...

Los críticos, que empezaron defendiendo al público de los artistas (XVIII) (Diderot), luego defendieron a los artistas del público.

Y hoy sólo se defienden a sí mismos creando condiciones de espectacularización.

Lugar del espectáculo es ámbito de la expectación, del contemplar un proceso o un estado.

Los artistas viven el disparate de querer vivir del arte...
Los museos sirven para recordar el buen tiempo que hace en los parques (Valery).

4. Trampas para la extrañeza (20-01-11)

Doctorado
Fabricar trampas para la extrañeza.
Extrañeza.
Buscar en Google.

- Extrañeza
- Extrañamiento
- Asombro
- Estupor
- Desorientación – desorden
- Temor
- Desdoblamiento – desplazamiento
- Beatitud
- Ausencia

5. Extrañeza (23-01-11)

En Madrid… (E.P 22-01-11).

Cavestani y de la Torre ruedan lo extraño del Madrid cotidiano.
Ciudad de personajes intrascendentes.
Ciudad de medianeras, de partidos lúgubres, de vapores en andenes de metro, de edificios anodinos, de solares.

Habrá que recolectar todas las situaciones extrañantes que se preparan y realizan en nuestro entorno.

6. Extrañeza (27-01-11)

Jenis de Garay. En Filón de Alejandría.
(platonismo y creacionismo).

Nada es propiedad del hombre.
El poder de engendrar no es del hombre. Todo conocimiento es propiedad de Dios.

Si Dios se sustituye por lo impersonal que sostiene la vida, Dios denominará el misterio del "elan", "del genio", de la evolución, del existir, etcétera.

Conocer es la manifestación de Dios (del vivir reflexivo).
La presencia no es la conquista de un conocimiento, sino la manifestación del ser.
La inteligencia humana no posee nada ni es causa de nada. Lo entendido es una aparición extraña al acto de entender. Lo entendido aparece como algo ajeno.
La identidad humana es su diferencia respecto de Dios (de lo impersonal envolvente).
El hombre no reside en sí mismo, sino fuera de sí: es extraño así. Todos, salvo Dios, somos extranjeros de nosotros mismos.

La mismidad es un posicionarse dentro de la extrañeza como envoltura.
La extrañeza de sí puede manifestarse de distintos modos.

1. Todo lo entendido es extraño al entender (diferencia de poderes).
2. La extrañeza es la experiencia del entender cuando aparece por primera vez la presencia extraña.
3. Los objetos entendidos son dados a la conciencia: todo lo que aparece a la inteligencia es algo de lo que ella no dispone.

La experiencia de la sorpresa y la extrañeza no sólo vale para los objetos "entendibles" sino también con respecto a uno mismo.
No conocemos apenas nada de nosotros.
La diferencia entre los poderes de que dispongo y los que no dispongo se descubre como extrañeza.
El hombre no es propiedad de sí.

La propia identidad (self) se muestra en su alteridad (diferencia) respecto al poder primero.

Poder aquí es posesión, dominio.

Lo que yo no puedo es lo otro de mi poder, y es lo que siempre me sorprende con su presencia.
Mi identidad no se reduce al poder de que dispongo sino que, además, incluye otros muchos poderes que se manifiestan en mí pero de los que no dispongo. El nacimiento, el sueño o la muerte sólo algunos ejemplos. Una buena parte de mis procesos corporales no están a mi disposición. Sin embargo configuran ni identidad.

*

En la inteligencia se manifiesta el mundo.

O más exactamente, la inteligencia es la manifestación del mundo. Pero en cuanto la inteligencia no tiene en su poder tal manifestación, el poder del mundo difiere del poder de la inteligencia. O sea, el mundo, en tanto que presencia ésta incluido en la inteligencia; pero el mundo, en tanto que poder, es ajeno a la inteligencia.

El mundo queda caracterizado como un universo de poderes, que permanecen ocultos pero que han de suponerse más allá de su presencia en la conciencia. Son poderes extraño a la conciencia, aunque la conciencia de su aparición revela una cierta identidad de poder más allá de la pluralidad de las presencias.

En cualquier caso, la alteridad de lo poderes extraños a la inteligencia define el límite de la inteligencia. Y a la inversa, podemos definir los otros poderes, sólo en relación con el poder de la propia inteligencia, pero no sus determinaciones propias. Conocemos sólo diferencias de poder. El único papel que queda a la inteligencia es dejar que aparezcan los otros poderes. Los poderes del mundo, en tanto que definen los límites de la inteligencia, aparecen como infinitos, puesto que exceden siempre cualquier medida puesta por la inteligencia. Lo otro que la inteligencia es lo infinito.

La extrañeza de lenguaje.

Por otra parte, el mundo es un mundo de presencias, que son signos y palabras. El mundo de la inteligencia es un lenguaje que remite más allá de su presencia. Las palabras son signos que aluden a un significado que está más allá de ellas. Las significaciones de las palabras remiten a los poderes desde donde aparece la presencia. Toda presencia significa un poder. El mundo que aparece es un signo de los poderes que sujetan el mundo, y en último término del poder primero en el que se reúnen todos los poderes. El sentido de lo entendido trasciende su presencia.

El hombre no comienza a hablar desde la interioridad de su conciencia, sino desde la exterioridad del lenguaje que le antecede. La significación última de lo hablado queda oculta. Por eso, en rigor no hay habla sino más bien revelación. El habla humana no es más que un breve comentario de lenguajes que anteceden: y en particular, subraya Filón, una respuesta al logos primero.

Todo lo real forma parte del lenguaje universal que en último término es el habla de Dios: su logos. Dios es un Dios que habla.
La tarea de la inteligencia es comprender el significado de dicho lenguaje.

Todo lo extraño que nos envuelve se presenta como un lenguaje cifrado a descifrar. A lo extraño reunido sólo cabe asumirlo como escritura de un logos a desvelar, aunque ya esté desvelado.
El mundo es un texto a disposición.

Entender requiere interpretación del sentido de lo expresado desde el logos primero. Pensar es hermenéutica.

En resumen, el hombre es extraño a sí mismo, en primer lugar porque los objetos que entiende le son ajenos por indisponibles; en segundo lugar, porque no alcanza ni siquiera un conocimiento de sí, pues ni su misma presencia está en su poder; además, porque el mundo al que pertenece es un universo de poderes extraños en su infinitud; y por último, porque habita en un lenguaje que él no habla.

Entender es atender, que se define por la escucha y por la espera. Por estar alerta y a la expectativa de que se manifieste una presencia nueva o inesperada.

A la expectativa del extrañamiento puede aparecer algo inesperado o puede cambiar inesperadamente el ámbito del aparecer.

Atención es receptividad. Entender no es aprehender o conquistar. Es recibir (acoger... incorporar...).
El ser siempre es otro que la conciencia.
Frente a Protágoras que hace de la inteligencia humana la medida de todas las cosas, el hombre atento pone la medida fuera de sí.
Receptividad implica escucha. El hombre piadoso está atento y escucha.
Entender es escuchar algo hablado desde fuera de sí.
Dejar-ser es acatar el poder y indisponible del aparecer.
La presencia siempre es novedosa.
La atención hace posible la advertencia de la novedad y la diferencia.
La presencia se anticipa a la búsqueda.
Atender es respetar.
Lo atendido se añade siempre al saber.

Atender, escuchar es esperar, estará abierto a la aparición.
Esperanza es apertura. (?).

La atención conduce a la acción antes que la explicación.
La acción aventaja a la teoría.

*

c) La atención como libertad.

El sabio mantiene la conciencia desprendida de toda posesión y atenta sólo a la aparición imprevista. En este sentido es libre. La libertad es concebida como desprendimiento y negación de toda posesión. En tanto que negación de sí, la libertad es disponibilidad absoluta para la exterioridad de cualquier otro poder. La libertad no es interpretada como independencia ni como autonomía sino como dependencia y obediencia.
La libertad de la atención no tiene un objeto intencional al que referirse. Atención no es intencionalidad, sino la sola expectativa sin objeto. En este sentido, la atención es previa a la intencionalidad: únicamente deja abierto el espacio de la posibilidad sin definir una forma ni un acto. Es mera afirmación de la posibilidad.
Tampoco la atención se confunde con la iluminación gratuita de Dios: es sólo su condición previa.

7. La escritura en sí misma (30-01-11)

S. Sontag. Sobre Barthes. En “Cuestión de énfasis”.

Barthes era un paseante solitario (por la cultura, por la lectura y la escritura).
Aforista, contrapuntista, oximoronista.
Al igual que la predilección por los dibujos antes que por las pinturas, el talento para el aforismo es uno de los rasgos de lo que podría llamarse el temperamento formalista (formativista)
Subjetividad.
Aseveraciones. Relaciones provisionales.
Aficionados a escribir y a formar (diletantismo+dandismo).
Antisistema.
Busca el gusto, el placer.
Alaba de modo diferente.
Busca nuevos significados.
Busca asombrar y asombrase.
Epigrama y paradoja.
Clasificación.

Barthes habla del temblor, del estremecimiento o zarandeo del significado (lo interior) que vibra, se congrega, se fisura, se pulveriza.
Movilidad del significado.
Cinética del significado.
Experiencias de forma breve.
Formas breves escritas... fragmentos.

La fragmentación es otra forma de extrañamiento.

R. Barthes – Fourier.

R. Barthes - Roland. Barthes.
R. Barthes – Fragmentos de un discurso amoroso.
Fragmentación: formas antilineales de narración; destrucción de la historia; abandono del argumento lineal.
Barthes se refiere a sí mismo como yo y como él.

La tercera persona es una forma de extrañamiento.

Escribir se convierte en el registro de las compulsiones y resistencias del escribir.
Barthes, como otros (Joyce, Stein, Sklovski), ensaya nuevas maneras de dividir (descomponer) el discurso, de interrumpirlo.
Escribir en fragmentos, secuencias o notas, conlleva formaciones nuevas, seriales, no lineales, de disposición.
Una verdad en el arte es aquella cuya contradicción también es verdadera (Wilde).

Enseñanza es actuación.
Lectura es Eros.
Escritura es intento de seducción.
Para Barthes, como para Nietzsche, el fin no es alcanzar algo en particular, el fin es hacernos audaces, ágiles, sutiles, inteligentes, escépticos. Y dar placer.
Flaubert ve la escritura como una forma de felicidad (Voltaire – "El último escritor feliz").

Aunque nunca escribió sobre poesía, sus exigencias para la literatura se aproximaban a las de un poeta: lenguaje que ha experimentado una agitación, ha sido desplazado, liberado de contextos ingratos; que, por así decirlo, vive a solas.

Es el lenguaje el que lo es todo. Lo cual equivale a decir que toda la realidad es presentada en forma de lenguaje: la sabiduría del poeta y también la del estructuralista. Y Barthes da por hecho, (a diferencia de Sartre, con su noción de escritura como comunicación) lo que el llama la «radical exploración de la literatura» emprendida por Mallarmé, Joyce, Proust y sus sucesores.

Del mismo modo que un moralista-puritano o antipuritano- puede distinguir solemnemente entre sexo para la procreación y el sexo por placer, Barthes divide a los escritores entre los que escriben *algo* (lo que Sartre quería decir por escritor) y el escritor real, que no escribe algo sino, más bien, *escribe.* Esta acepción y transitivo del verbo «escribir» es defendida por Barthes no sólo como la fuente de la felicidad del escritor, sino como el modelo de libertad. Para Barthes, no es el compromiso que la escritura adopta con respecto a algo exterior a sí misma (un objetivo social o moral) lo que hace de la literatura un instrumento de oposición y subversión, sino una determinada práctica de la propia escritura: excesiva, juguetona, intrincada, sexual, el lenguaje que no puede nunca ser del poder.

Buena parte de la obra de Barthes está dedicada al repertorio del placer; «la gran aventura del placer» como él lo llama en un ensayo sobre: la *Fisiología del gusto* de Brillat-Savarin. Percibiendo un modelo de felicidad en cada cosa que examina, asimila la práctica intelectual en sí misma a lo erótico, «la pluralidad de deseos». El significado nunca es monógamo. Su alegre sabiduría o gaya ciencia ofrece el ideal de una conciencia libre aunque capaz, satisfecha, de una condición en la que uno no tiene que elegir entre bien y mal, verdadero y falso, en la que no es necesario justificar. Los textos y empeños que atraparon a Barthes tienden a ser aquellos en los que podía leer un desafío a dichas antítesis. Por ejemplo, así es como Barthes interpreta la moda: un dominio, como el eros, en el que los contrarios no existen («La moda busca equivalencias, validaciones, no verdades»), en el que uno puede hallar gratificación, donde el significado-y el placer-es intenso.

De ese modo, el tema de *El sistema de la moda* 1967 no es la moda sino lenguaje de la moda. Barthes asume, por supuesto, que el lenguaje de la moda es la moda; que, como dijo en una entrevista, «la moda existe sólo a través de discurso sobre ella».

Como la arquitectura, que sólo existe a través de discurso sobre ella.

Ampliando así el alcance del significado, Barthes llevada la noción hasta sus límites para llegar a paradojas tan triunfales como el sujeto vacío que lo contiene todo, el signo vacío al que se le puede atribuir todo significado. Con esta eufórica perfección de cómo prolifera el significado, Barthes interpreta el «grado cero del monumento», la Torre Eiffel, como «este signo puro, virtualmente vacío» que (las cursivas son suyas) «*lo significa todo*». (El objetivo característico de los argumentos-paradojas de Barthes es reivindicar temas libres de toda utilidad: es la inutilidad de la Torre Eiffel lo

que la hace infinitamente útil como signo, del mismo modo que la inutilidad de la verdadera literatura es lo que la hace útil moralmente). Barthes encontró un mundo de tales ausencias del significado liberadoras, al mismo tiempo modernista y simplemente no occidental, en Japón:

«Su forma está vacía pero presente, su significado ausente pero pleno», escribe acerca del mito en un ensayo de los años cincuenta. El tratamiento de numerosos temas tiene éste clímax idéntico: que la ausencia es en realidad presidencial, el vacío plenitud, la impersonalidad el más elevado logro de lo personal.

Las brillantes descripciones de la obra de Barthes denotan una experiencia extática de la comprensión; y el éxtasis (sea religioso, estético o sexual) ha sido siempre descrito mediante la metáfora de estar vacío y estar lleno, el estado cero y el estado de máxima plenitud: su alternancia, su equivalencia. La propia transposición de temas en el interior de un discurso sobre ellos es la misma clase de movimiento: vaciar temas para volver a llenarlos de nuevo.

Que la realidad exista *en forma* de signos se ajusta a la máxima idea de lo apropiado: todo significado es diferido, indirecto, elegante.

La elegancia equivale a la mayor cantidad de rechazo. En tanto que lenguaje, esta actitud encuentra su expresión consumada en la ocurrencia renuente, el desdeñoso comentario inteligente. En su otra forma, el esteta tiene unos criterios que le permiten hallar placer en el mayor número de cosas, asimilando fuentes de placer nuevas, no convencionales e incluso ilícitas. El dispositivo literario que mejor proyecta esta actitud es la lista (*Roland Barthes* contiene muchas), la caprichosa polifonía del esteta que yuxtapone cosas y experiencias de una naturaleza absolutamente distinta, con frecuencia incongruente, convirtiéndolas a todas, mediante esta técnica, en artefactos, en objetos estéticos. Aquí la elegancia equivale a las aprobaciones más ocurrentes. La postura del esteta alterna entre *nunca* estar satisfecho y encontrar *siempre* el modo de satisfacerse, de hallar placer en prácticamente cualquier cosa.

«De los pequeños detalles» que, dice configuran «a Fourier como un todo» Barthes escribe: «Me dejo llevar, encandilar, convencer por una suerte de encanto de la expresión... Fourier es un enjambre de tales dichas... No puedo resistir estos placeres, me parecen "verdaderos" para mí». De un modo similar, lo que a otro *flâuneur* menos predispuesto a hallar placer en todas partes le podría parecer una opresiva superpoblación en las calles de Tokio, para Barthes significa «la transformación de la calidad en cantidad», una nueva relación que es «fuente de un júbilo infinito».

Lo que Barthes detectó en Robbe-Grillet en los años cincuenta fue una nueva versión de alta tecnología del escritor dandi; lo que alabó de Robbe-Grillet fue el deseo de «radicar la novela en la superficie», frustrando en consecuencia nuestro deseo de «replegarnos en una psicología». La idea de que las profundidades son confusas, demagógicas, que ninguna esencia humana se remueve en lo hondo de las cosas, y que la libertad consiste en permanecer en la superficie, el gran cristal sobre el que circuló el deseo, es el argumento central de la postura del esteta moderno en las diversas formas ejemplares que ha adoptado a lo largo de los últimos cien años. (Baudelaire, Wilde; Duchamp, Cage).

Barthes está constantemente rebatiendo en contra de la profundidad, en contra de la idea de que lo más real está latente, sumergido. El bunraku es contemplado como un rechazo de la antinomia de la materia y el alma, lo interior y lo exterior. «El mito no oculta nada», declara en «El mito hoy» (1956). La posición del esteta no sólo contempla la noción de la profundidad, de la ocultación, como una mistificación, una mentira, sino que se opone a la idea misma de antítesis. Naturalmente, hablar de profundidades y superficies es ya tergiversar la visión estética del mundo, reiterar una dualidad, como la de forma y contenido, que precisamente niega.

Conceptos teatrales dan forma, directa o indirectamente, a toda su obra. (Divulgando el secreto, más tarde, declara en *Roland Barthes* que no había un solo texto «que no tratará sobre un cierto teatro, y el espectáculo es la categoría universal por medio de cuyas formas se ve el mundo). Barthes explica la descripción vacía, «antológica» de Robbe-Grillet como una técnica de distanciamiento teatral (presentar un objeto como si fuera en sí mismo un espectáculo»). La moda es, por supuesto, otro registro de lo teatral.

8. Lugar extrañeza (04-02-11)

M. Delgado "Sociedades movedizas" (Anagrama).

1. Lugar... ámbito de aparición de algo.
2. 2. Espacio-amplitud con capacidad de reclamar sus contenidos.
3. 3. Sitio-parcela geográficas demarcación.

La ciudad es un sitio (construido, erigido). Lo urbano es otra cosa. No es la ciudad sino las practicas que llenan el sitio de recorridos.
Obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles y movilizados por y para esa obra (practica).
Lo urbano suscita el espacio urbano como peculiaridad del espacio social.
Ese espacio es consecuencia de un sistema de relaciones sociales de grupos, que no son comunidades sino marañas de actuantes polimorfos que coagulan y se disuelven... la ciudad es espacio social (las calles, el sitio común), es escenario y producto de lo colectivo haciéndose a si mismo, territorio desterritorializado (en ámbito genericamente lugarizante, potencialmente lugarizante).
Desde fuera es mera actividad .. . Caminada.
Desde dentro es ámbito de senderos insospechados.
El espacio urbano es espacio de experiencia masiva de la dislocación y el extrañamiento (de perplejidad y estupefacción).
El espacio urbano no es ni cosa, ni enclave. No es un lugar hasta que algo que ocurre lo lugariza. No es un lugar,es un tener lugar de armonía confusa (A. Couquelin).

9. Algunas trampas para la extrañeza (07-02-11)

- Dada y Surrealismo.
- Ready mades
    - Urinario de Duchamp
    - Rueda de bicicleta de Duchamp.
    - Ampolla de aire de Duchamp.
    - etc.
- Objetos "pavera".
    - Excrementos enlatados.
    - Bichos pudriéndose.
    - etc.
- Trampas de luz.
    - Turrel
    - Deslumbrar, apagar la luz.
    - Destellar...
    - A oscuras, escuchar abismos.
- Lugares extrañantes, edificados.
    - Teatro de Epidauro (auditorio).
    - Cueva de la Esfinge (criptas).
    - Laberinto del Minotauro.
    - Cementerios.
    - Jardines encantados.
    - El desierto... caminando.
    - Suelo de espejos.
    - Barrera de aire (M. Monroe).
    - Umbrales aislados.
- Lugares extrañantes naturales.
    - El desierto.
    - Los espejismos.
    - El mar océano sin límites.
    - Las cumbres.
    - Los meteoros externos.
- Lugares edificados idóneos para las trampas.
    - Trampas para calles.
    - Trampas para vestíbulos.
    - Trampas teatrales.

- Trampas en espacios naturales...

10. Extrañeza / Extrañamiento (13-02-11)

La extrañeza parece ser un estado de conciencia, una forma de verse envuelto en cualquier envoltura. Un modo de ser entre lo exterior... un modo de diferenciación, de desconexión.
La extrañeza no es propiamente un lugar, sino un modo de estar lugarizado, resonando en el medio desde una emanación interior radicalmente diferenciada, vivida como impersonal.
Vivir extrañado es vivir "enajenado" o genializado… entregado a la espontaneidad corporal en el estar haciendo algo y, en ese vivir, seguir lugarizando…
La extrañeza no es una pérdida de la mismidad, constitutiva de la lugarización, sino un ahondamiento de la mismidad (una radicalización) en que la propia mismidad resulta desconocida, desconectada.

*

Sin embargo el extrañamiento es un salto, un cambio de conciencia ubicativa y de pertenencia. Es el asombro, el corte ante lo inesperado apreciable.
El extrañamiento siempre implica un salto de lugar, una mutación del lugar (de la situación lugarizante).
O cambia bruscamente el contexto lugarizador por sí mismo, o cambia bruscamente el foco emanador inmediato, o las dos cosas simultáneamente.
Extrañarse es vacilar en la lugarización, es vivir lo inestable de la lugaridad.
Es abrir la resonancia de la lugarización a una secuencia de envolturas inesperadas… resonantes…

11. Extrañeza (1) (13-02-11)

R. Moguillansky. “Nostalgia del absoluto, extrañeza y perplejidad". (Ed. El Zorzal).

En el cruce entre significado y representación significado y palabra, se dá un nodo complejo en donde reside la miga de los vínculos que establecemos.
Cuando instituimos vínculos ellos, a su vez, nos instituyen, teniendo como consecuencia que las formaciones de lo conjunto que construimos y a las que pertenecemos establecen fuentes de nuevos sentidos que marcan nuestra subjetividad y enmarcan los diálogos que mantenemos dentro de ellos.
Los conjuntos sociales ponen en marcha una función dogmática que coagula en una "visión del mundo" (Weltanchaung) la cual contiene presupuesto dentro de sí lo Absoluto en tanto suele tener como premisa la creencia en lo Uno.
(función ideológica).
Lo absoluto supone un mito del origen (y de la envolvencia, y de la semejanza...) (Dios hizo al hombre a su semejanza). Es una cosmovisión básica de nuestro vivir.
Las cosmovisiones son construcciones intelectuales que solucionan todos los problemas de nuestra existencia (Freud).

No solucionan, dan respuesta desde fuera.

Cuando advertimos la inconsistencia de lo absoluto, el piso se nos mueve, todo parece perder firmeza, dejamos de estar en casa, somos extraños a nosotros mismos. El entorno deja de ser familiar.

Esto es la extrañeza, la pérdida de un primer círculo envolvente estabilizador por familiar.

Cambio del eco del lugar sin cambiar de lugar.

Estando en casa, dejamos de estar en casa.

Lo absoluto es solidario de lo Uno (el Aleph de Borges).
Lo uno es la nostalgia de un cuerpo común (Platón), la fantasía de un solo organismo. La llamada de la comunidad (imposible?) de lo andrógino (Freud).

Bellow. Con la ayuda de Eros, cada uno de nosotros anda en busca de su unidad pérdida.
Por el hecho de pertenecer a un colectivo dado los humanos nos convertimos en usuarios de un sentido común (sentir de lo común).

Sentir lo común es la mismidad, es estar lugarizado sin extrañeza, sin pérdida del sentido de lo compartido.

Extrañeza como pérdida del sentido de lo común. Desenganche de causalidades y de hipótesis globalizadora impensable.

Somos sujetos de lo conjunto. Y de la época con sus valores.

12. Extrañeza (2) (13-02-11)
Moguillansky. "Nostalgia del absoluto"... Extrañeza y perplejidad".

Se acepta comúnmente, y de hecho lo han demostrado de modo incontrovertible [...] que hoy preferimos la réplica al original. Preferimos la reproducción a la obra de arte en sí misma [...]. Ahora bien, el interrogante es: ¿por qué preferimos la réplica al original? ¿Por qué nos causa una mayor frisson? Para entenderlo, tenemos que afrontar nuestra inseguridad, nuestra indecisión existencial, el profundo miedo atávico que experimentamos ante el original. No hay sitio donde escondernos cuando nos presenta una realidad alternativa a la nuestra, una realidad en apariencia más poderosa y que en consecuencia representa una amenaza.
Julián Barnes.

Con la réplica nos encontramos dentro del seguro mundo de lo investido por la cultura (la cotidianidad).
Al pensar deformamos un deseo original para que resulte digerible a nuestra conciencia.

Lo ominoso, lo extraño es aquello que proviene del más allá del funcionamiento psíquico revelado por el principio del placer. Es algo, inscrito en lo inconsciente, que intenta asomar sin ser llamado.
Perdida de inscripción. Es lo incluido en la vivencia de despersonalización, de desrealización (primeros fenómenos del brote psicótico) (eventos ubicuos de la psicosis y la neurosis).

*

Bollella.
La pérdida de la representación provoca un verdadero vacío, equivalente fantasmático de la representación desaparecida...
Si se tolera no incluir un orden causal, se puede convivir con datos dispersos (sin prosecución) sin precipitar una significación maligna sobre la falta de significación.

*

Ser extraño es contradecir el catecismo social de un grupo.

En un grupo todos tienen lugar en los otros. Alguno es el lugar óntico de los demás.

Ciertos grupos se guían por una verdad (?) revelada: lo Sagrado alude a lo intocable, a una fuente de significaciones que refiere a algo imperecedero y sin límites.
La esencia (verdadera) de lo natural. Incontradecible - (expulsión-Las Palmas).

Extrañeza – cuadro confusional, con despersonalización y sentimientos de desrealización.
(Un cambio de punto de vista puede desfamiliarizar.
El apego cotidiano fuerza a que lo exterior al orden estabilizado no tenga significado, sea un inexistente.

Lugarización desde una Weltenchaung fija y lugariza desde la apertura, desde la extrañeza.

Extrañarse es encontrar un nuevo punto de encaje (de observación, de perspectiva).

El afecto sostiene el sentimiento de perplejidad, el cual incluye la tolerancia emocional a lo incógnito, a lo extraño.
Sólo hay vínculos cuando hay pasión (fuerte emoción).
El yo (el self?) se unifica en torno a la ilusión de completud (el lugar como unificación?).

Todo mito de origen (colectivo) presupone un paraíso inicial.
Momento ilusionante, oceánico, narcisista.
Pero sabemos que no hay paraíso del que no nos sintamos expulsados.
Por eso es central elaborar teorías de la separación, o discontinuidad, o desilusión entre el yo y el ideal y entre el yo y el otro.

La simbolización parte de la contención del afecto cree que me fue de la realización negativa y el anhelo no consumado.
El procesamiento de la e-moción acentúa el matiz negativo que su ya se han extrañeza.

*

Perplejidad (capacidad negativa).
Soportar la dispersión sin persecución.
La negatividad desenluta el lenguaje.

*

El yo es un productor de teorías que constituyen y delimitan la realidad y la imagen que tiene de sí.

Rodolfo Moguillansky
¿Qué teorías produce el yo?

El yo es un productor de teorías que construyen y delimitan la realidad y la imagen que tiene de sí.
Se conquista un nuevo espacio en la realidad psíquica, al levantar la represión, si se toleran los sentimientos negativos (aquí encontramos una primera acepción de negatividad), en el sentido de desagradables. El proceso de apropiación por parte del yo de las ideas desagradables presupone soportar el dolor psíquico que provocan sus ocurrencias. Sólo desde esa tolerancia puede ponerla en palabras, historizarla. Aunque es obvio, necesito enfatizarlo, que constituye una condición de posibilidad la modulación de la emoción para restaurar la realidad psíquica, convertirla en parte de su historia. No presupongo que al historizarse se llenen lagunas mnémicas, ni pienso que se recuperen eventos, sino que sugiero que se construye una historia de significaciones sobre la base de una contención del afecto, que establece nuevas correlaciones que determinan una coherencia soportable por el yo que, a su vez, es dadora de nuevos sentidos.
Con "realidad" no me refiero al conocimiento objetivo. Pienso, al igual que Green, que "no se puede decir que el conocimiento *(objetivo)* de la realidad exterior forme parte de las preocupaciones del psicoanalista. Todo lo que se puede afirmar es que el mundo interior tal como es -y, más aun, tal como ha sido *construido*- se ha edificado también gracias al nacimiento de la realidad exterior, que por lo tanto es integrante del mismo" y también que "el conocimiento de la realidad exterior [...] pasa por el rodeo de la realidad interior". (Andre Green, 1991, lo destacado es mío). He enfatizado en otro lugar (Moguillansky, 1998) cómo desde nuestro yo construimos una realidad que el otro externo rompe; rompe, por ejemplo, la tendencia: creencia anticipada que tenemos de él y debemos llevar adelante un trabajo emocional que implica concebir esta ruptura como ajenidad y, como tal, incorporarla a nuestra realidad psíquica. Esto implica un proceso de deconstrucción, que conlleva una desidentificación.
Este proceso está acotado por su tolerancia a las sensaciones desagradables, en ocasiones intolerables, a veces insoportables, suscitadas al ponerse en contacto con sentimientos e ideas que uno no quiere, o no puede, sentir como propios, como así también por entrar en relación con lo no anticipable: lo azaroso, lo desconocido, lo ignorado, lo indeterminado, lo infinito, lo imposible, en tanto cuestionan las certezas, cuestionaremos que son vividos como heridas o injurias narcisistas. Dicho de otro modo, los límites de la realidad que el yo puede concebir dependen de cuánto se puede tolerar el desagrado, la angustia que implica poner en tela de juicio su omnisciencia o el alma “alma bella” (haciendo uso de frase que acuño Hegel, 1807) que cree ser. Sin embargo, este anhelo, que incluye la conservación de lo idéntico vivido como preservación de su identidad, debe entrar en relación con una función específica del yo: "posibilitar una conjugación del tiempo futuro, compatible con la de un tiempo pasado" (Castoriadis."Aulagnier"1975, p, 167). "El yo se abre a un primer acceso al futuro debido a que puede proyectar en él el encuentro con un estado y un ser pasado" *(ibid.,* p. l69). Sin embargo, para no caer en un tiempo circular, el futuro no puede coincidir con la imagen que el sujeto se forja acerca de él en su presente. Entre el yo futuro y el yo actual debe persistir una diferencia, “una x que represente lo que debiera añadirse al yo, [...] representa la asunción de la prueba de la castración en el registro identificatorio", que deja como saldo "la esperanza narcisista de un autoencuentro permanentemente diferido”.

13. Festival de magia (16-02-11)

En el Price…

Festival de lo insospechado,
del asombro.
Los juegos de magia son trampas para el extrañamiento, juegos de lo inesperado donde es importante la distracción, o mejor, la focalización de la atención en asuntos (lugares) diferentes pero asociados al lugar de la sorpresa.

> La magia se basa en el engaño psicológico, convencer a la mente del espectador de que ha visto algo, desviar la atención... En el adulto eso es muy sencillo, conoce perfectamente el efecto de determinada acción, sabemos cómo razona, aprendemos a engañarle... Con los niños, muchas veces es difícil captar su atención. Razonan de un modo más espontáneo, impredecible", explica Blass. "Nuestra misión es convencer a todos, incluso a los escépticos. El buen mago tiene que dejar *flipado* a todo el mundo. El objetivo es crear la *atmósfera mágica,* ese momento en el que ya no importa el truco y el espectador se deja llevar y alucina y disfruta sin preocuparse por la explicación".

14. Extrañeza y evidencia (1) (20-02-11)
René Guitart. “Evidencia y extrañeza”. (Ed. Amorrortu, 2003).

1. La verdad es *lo claro y distinto* para un sujeto; de allí se deduce que ese sujeto se determina por la capacidad de poder decir .esa verdad, y es el sujeto *de la comunicación.* La efectividad del sujeto se piensa como la realización de lo verdadero por el hecho de comunicarlo como comunicable. El servicio de esa verdad es de comunicación, lo que el sujeto hace. El sentido [existente] es entonces lo que adviene por esa comunicación cuando esta impresiona por la evidencia. Por esta vía, la razón cartesiana se funda por una *escritura paradójica* de Descartes, y Kant expresa luego la cuestión de las condiciones de ejercicio de esa razón. Retorno a Descartes, cuyas nociones de lo verdadero y la razón serán anotadas como V_{ex} y R_{ex} y llamadas evidentes o cartesianas.
2. La verdad es *la palabra* de un sujeto; de allí se deduce que ese sujeto se determina por la capacidad de hablar, y es el sujeto de la palabra. La efectividad del sujeto se piensa como la realización de lo verdadero por el hecho de hablarlo como hablable. El servicio de esta verdad es de habla, lo que el sujeto hace. El «sentido» [inexistente] es entonces lo que adviene por ese habla cuando afecta por extrañeza. Por esta vía, la razón freudiana se funda por una escritura *paradójica* de Freud, y Lacan expresa luego la cuestión de las condiciones de ejercicio de esa razón. Retorno a Freud, cuyas nociones de lo verdadero y la razón serán anotadas como Vex y Rex' y llamadas extrañas o freudianas.
Desde el comienzo, entonces, debemos considerar el distingo entre lo verdadero evidente y lo verdadero extraño, la razón evidente y la razón extraña, el sentido existente y el «sentido» inexistente.

*

Nos es necesario pensar el «no todo» (correlativo a la extrañeza) ligado a la apertura de la indeterminación radical, como heterogéneo al «uno» (correlativo a la evidencia) ligado a la clausura de la determinación radical.
Así como, en la cuestión sexual, el lado Mujer es heterogéneo al lado Hombre. La apertura no es la imagen en espejo de la clausura, no estamos frente a una alternativa entre clausura y apertura, como no estaríamos frente a una alternativa entre, por un lado, la veridicidad *[véridicite]* o lo verdadero (cartesiano) dicho y, por otro, la veracidad o lo verdadero (freudiano) del decir, y tampoco, en el hecho del discurso, ante una alternativa entre la cuestión del sentido representado por el enunciado y la del hecho de la enunciación.

La heterogeneidad en juego también puede relacionarse con la existente entre el orden del saber y el orden del acto, entre lo verdadero para saber, constituido como reserva, como haber, como un verdadero almacenado, y por eso mantenido a cierta distancia del sujeto, desde la cual este podrá

utilizarlo, y lo verdadero en acto, «constituido» como ejecución, como existencia, como un verdadero efectuado, y por lo tanto muy cercano al sujeto, al que utiliza. Se trata de entender lo que se borra: yo hablo - yo hablo (de) - yo (me) hablo - yo (me) hablo (de); y lo que se invierte: (yo) me (hablo) de, y al mismo tiempo guardar lo que genera una huella manifiesta, en el desgaste del sujeto. Pero, por supuesto, este sujeto no es aquel sujeto.

*

La extrañeza.

La capacidad fundamental del hombre es poder mentirse a sí mismo.
Para un desarrollo particular de esta afirmación, remito al que hice en ese momento. Aquí, eso se refiere a lo que evocaba antes: cuando creo decir, cifro otra cosa.
Algo cuyo nudo gordiano no puede ser cortado por ninguna espada.
Y eso se descompone entonces en dos aspectos de hecho (en su efectuación) indisociables.
Por una parte, esa capacidad de mentirme a mí mismo sólo es verdadera si, cuando la pongo en práctica, no sé nada de ella y creo decir la verdad; cobra cuerpo en el decir evidente y determina entonces, como una de sus instancias, la capacidad del entendimiento de sordera a lo insabido, y de allí la posibilidad de comunicación de un «poco de sentido», que no es poca cosa. Esa sordera es necesaria a la conciencia, considerada con Freud como un órgano de los sentidos, como es necesario para el oído su límite de percepción. La limitación de la conciencia es una condición para que ella sea órgano perceptor de la vida psíquica, interfaz entre ésa vida y el mundo exterior aprehendido por los otros sentidos. La conciencia es una aprehensión de lo psíquico, un gesto evidente, que no sabe nada de sí mismo como gesto en el tiempo de su ejecución. La misma conciencia, que es el registro de la evidencia, es evidente, pero no lo sabe y se cree transparente para sí.
Primeramente, entonces, el correlato de la capacidad del hombre de mentirse es esa sordera, eficaz por ser insabida, de la conciencia. Con el sentimiento de evidencia.
Y por otra parte, esta capacidad para mentirse se enuncia así para la conciencia clara y distinta: hay cifrado. Es decir, algo para la conciencia procedente del preconsciente, sólo explicable mediante la hipótesis de un inconsciente radical que, por su parte, no pasa nunca como tal a la conciencia; esto es, un cifrado para la conciencia de algo ajeno a ella. Pero, sin descifrarlo, .tenemos una percepción consciente de ese cifrado, y la conciencia, al percibirlo, lo designa con el nombre de sentimiento de extrañeza.

*

La inquietante extrañeza

El sentimiento evidente y extraño del *déja vu* está presente en cada evidencia y cada extrañeza y, a través de ese rasgo, evidencia y extrañeza se fusionan sin identificarse ni confundirse. De hecho, hay entre esos dos afectos una pulsación, un movimiento de identificación y separación, y la forma de ese movimiento (fijación sobre la identificación o sobre la separación, discontinuidad o continuidad, ritmo caótico o no, etc.) es probablemente de gran importancia para caracterizar ~ la vida psíquica. La evidencia o la extrañeza de ese movimiento son también fases críticas o cruciales, y la aceptación a título del conocimiento y la acción de la evidencia y extrañeza de ese movimiento pulsativo entre la evidencia y la extrañeza es probablemente, asimismo, un momento esencial de esa vida psíquica. Esta aceptación como hecho constituye mi tesis de la una razón, le da cuerpo, y la aceptación de esta tesis depende de aceptar ese hecho.
Subrayemos: la inquietante extrañeza será esa suerte de horror vinculado a las cosas conocidas desde hace mucho tiempo, y familiares desde siempre. Al saberla, sabemos la evidencia desde siempre. Eso nos acerca a la cuestión del matema, vale decir, lo que se sabe íntegramente, desde siempre, y se enseña por excelencia. Comenzamos a sospechar la existencia de un núcleo común a la evidencia y la extrañeza, que es en su descripción una estructura paradójica y de matema, correspondiente en particular al sentimiento de *déja vu.* De hecho, el matema sería evidente y extraño, y en especial los objetos y fórmulas matemáticas. Volveremos luego a esto. Y formulamos la hipótesis de que lo «evidente/extraño» existe y sólo si hay matema, efecto matemático, o sea necesariamente lo bien escrito abreviativo (véase más adelante la sección XVI). "La pulsación de lo veroz entre 'evidencia y extrañeza se realiza y constata en grado sumo en el matema, y principalmente en función del carácter decisivo de su tenor literal, de su lugar como significante en el campo de la literalidad y, de resultas, en virtud del efecto de la letra, efecto doble de fijación y de fracaso. Así es: a veces el matema es evidente, y a veces, extraño.

La cuestión de la alternativa evidente/extraño depende entonces de la naturaleza, insabida o insospechada del olvido organizado por el matema y del olvido sobre el cual este se funda.

El enlace de los términos se experimenta en la práctica en la cuestión del sentido. A menos que se diga, con Cocteau, que a la belleza «se la encuentra como si se la conociera desde siempre». En cuyo caso llega a considerarse que la belleza está ligada de manera decisiva a la cuestión del sentido, algo acerca de lo cual, precisamente, ningún matemático tiene dudas.

15. Extrañeza (26-02-11)

Auras… Aura.

Ver las cosas como cosas que nos miran; o ver las cosas cotidianas como objetos especiales, producidos, perfectos en su configuración (en su formación); o ver esas mismas cosas y otras (incluidos los desechos) como llamadas, como enigmas insondables de presencialidad (Ready made); o ver las cosas como bordes blandos entre los que fluye la emoción expansiva de un estar abiertos… sin cuidado a lo que concurre…

De Picasso en 1912:
No hay una sola forma que no atraiga la atención clínica de esa mirada, que no despierte en las manos el instinto de hacer, en las yemas de los dedos la apetencia de una pluma o de un lápiz de carboncillo para ponerse a dibujar allí mismo, sobre el mármol del velador. Cada objeto es una epifanía, una forma admirablemente cerrada sobre sí misma, perfecta, sólida, no gastada por el uso, no borrada por su cotidianidad. (M. Zambrano: "España, sueño y verdad").

16. Memoria - extrañeza - lugar (26-02-11)

J. Cruz. "Somos nuestra infancia". (E.P. 26/02/11).

La infancia es la primera memoria y la última que se pierde (?).

Debería decir: la memoria es el lugar de resonancia que se colma de recuerdos olvidados desde la infancia.

A la infancia se vuelve siempre, ahí está la raíz de la recordación.
Cuando los recuerdos se evaporan, el último bastión es la infancia.
Llamazares ("La lluvia amarilla") dice: La memoria es la identidad. En la infancia se determina nuestro ADN.

Recuerdo es narración, narratividad, secuencia dinámica comunicable, activada en el interior de la memoria.

Kruger ("Previsión del tiempo").
A veces me escribe la infancia
una tarjeta postal
¿Te acuerdas?
La infancia es la caja negra de la memoria

C. Belmonte: La memoria almacena los recuerdos intensos…
Eso que está en la memoria desde la infancia puede ser borrado, o reforzado, o cambiado, pero pervive lo que viene de la niñez. (vea Ciudadano Kane).

Llamazares: El metabolismo sentimental de las personas lo marca la infancia.
La memoria es ese metabolismo (su huella resonada).

Puértolas: La memoria nos sitúa en la infancia.
La esencia de la literatura es recordar.

Tizón: Hay muchas memorias (?)
(Neurológica, endógena, inmunitaria, etc).

Hay memorias inconscientes.
La memoria es un patrón resonante corporal.

La que nos importa es la que nos proporciona identidad.
Hay formas de agredir a esta memoria.
Lo que recordamos más nítidamente nace a los tres años…
Cuando se deshace la memoria se deshace la identidad.
El hipocampo es la unidad central de la experiencia.
La felicidad se asocia al recuerdo que más cuesta perder.
Recordar es un movimiento continuo.
La infancia es intensiva nos obliga a sumergirnos, a ahondar (Proust).
La edad adulta discurre (fluye), se extiende.
La infancia es un territorio ilimitado insondable.

La infancia, como lugar sin límites, configurado por la pura interioridad resonante, viva, adaptante.

El niño es el padre del hombre (Wordsworth).
Uno siempre va con el niño que fue (Saramago).

J. Marcé: "Cartografía de los sueño".
J. Semprúm: "La escritura o la vida".
"La memoria corrige la esquizofrenia del exilio (de la extrañeza radical).
La memoria me permite decir: yo soy aquel niño…

Memoria – fuente de "lugarización", motor del self, núcleo arquitectónico de cada quien basado en la infancia, en las situaciones y la territorialización de la infancia.
La extrañeza conmueve la memoria, la perturba.

La memoria es como un cesto de cerezas afreciendo frutos (postales desde la infancia).
En la infancia somos esponjas que conforman "engramas" abiertos… desde todo… A partir de los 35 recordamos nítidamente lo infantil (lo narramos e imaginamos).
La vida es una secuela de la infancia.
(H. Roth "Llámalo sueño".

El recordar es una narración en continuo ajuste. No está hecho de sucesos, sino de compromisos en continua revisión.
Los recuerdos se debilitan cuando los rememoramos, cuando los sacamos del archivo para consultarlos (renarrándolos, configurándolos).
Se fabrican junto al subjuntivismo.

17. Extrañeza (27-02-11)

J. J. Millas. "En marcha". (E.P. 25-02-11).

¿No ha tenido usted nunca la sensación de haber sido expulsado de su vida como cuando nos apeamos accidentalmente del autobús en la parada que no es? El autobús o la vida siguen su marcha, alejándose de nosotros, que los perdemos de vista cuando doblan la esquina. Continúan existiendo, pero en una dimensión lejana, en la que atraviesan calles o plazas que quedan fuera ya de nuestro alcance. ¿Y nosotros? ¿Qué hacer cuando uno se queda fuera de su propia vida? Hay quien se atiborra de ansiolíticos o somníferos. Hay quien se entrega al alcohol. Hay quien se dedica a hacer dinero... Todo ello para acostarse zombi, levantarse zombi y pasar el día zombi. De ese modo, no echas tanto de menos la vida de la que has sido expulsado (o de la que te has caído, o que has abandonado en un movimiento entre voluntario y no). Muchos, en un intento de recuperar esa vida, leen los libros o revisan el cine o retoman los hábitos que recuerdan ligados a ella. Pero lo cierto es que, fuera de la propia existencia, todos esos placeres carecen de emoción. Se le caen a uno de la mano las mejores novelas, abandona a medias las películas en otro tiempo más estimulantes, le resultan opacos los paisajes que le hicieron llorar. Los hay que se resignan, aceptando lo ocurrido como una suerte de jubilación anticipada y forzosa, una especie de pequeña muerte a la que tarde o temprano, a base de sofá y telebasura, piensan, se acostumbrarán. Pero la mayoría, me gusta imaginar, espera tenazmente el regreso de esa vida, desde donde quiera que esté, para subirse de

nuevo a ella, y vivirla, en esta oportunidad, con mayor frenesí que antes. La mitad de la gente que vemos bajo las marquesinas callejeras -yo entre ellos- fingiendo esperar al autobús, esperan en realidad que vuelva a pasar su vida por delante para retomarla de nuevo, aunque sea en marcha.

18. Extrañeza (28-02-11)

Cualquier pregunta abre a un extrañamiento, es un acceso a la extrañeza.
Preguntar es formular como interrogante una respuesta radical venida de la acción o de la reactividad inconsciente.
Primero se afirma…
Luego se pregunta.
Cuando se diagrama o como cuando se embarca uno en el escribir o figurar.
La formación… tentativa y catastrófica, es un encuentro con lo impersonal como potencia consignadora.
Y la pregunta correlativa es el intento de ubicar la formación de algún territorio que se supone conocido.
La formación es la aparición de lo extraño en un lugar indefinido.
La pregunta correlativa supone radicalizar lo extraño en un lugar “definible”, dar a lo extraño categoría de extrañeza.

*

Las preguntas aplastan, reducen, presentan la presunción de un ámbito incuestionable en el que la pregunta resuena. Y suponen un examen inesquivable para el interrogado, que sospecha que su respuesta puede ser errada para el encuestador-árbitro-juez.
La pregunta es siempre una violencia para el interrogado… porque los interrogatorios sirven para clasificar, implicando o desimculpando al interrogado.
El interrogatorio supone una sospecha de perversión. Es un examen de pertenencia.

19. Extrañeza. Penumbra (28-02-11)

Obra de Mayorga y Cavestani puesta en escena en el Matadero.
En la foto del periódico se ve una casa transparente… un esquema de habitáculo sin paredes (sólo es estructura) en cuyo interior se desarrolla la representación.
El ámbito recibe luz desde fuera y está rodeado de penumbra (de oscuridad). En lo alto del esbozo de tejado hay alguien que observa la escena y que seguramente dice cosas a los actores y a los espectadores.
El cuadro es parecido a cómo los niños entienden que Dios vigila a los mortales.
“Dios ve a los hombres haciendo lo que hagan desde arriba y los ve sin paredes ni techos”.
Y “Dios dice a los hombres lo que tienen que hacer y les regaña cuando no lo hacen”.
También se pueden entender como transparencia de los interiores…
Como visión sentida de lo que es privado, como inevitable claridad emotiva en la penumbra cotidiana.


PURO TEATRO Por Marcos Ordóñez. Escena de Penumbra, montaje de Animalario, con texto de Juan Mayorga y Juan Cavestany, y dirección de Andrés Lima.- A. de Gabriel
Animalario salta al otro lado del espejo

20. Trampas para la extrañeza (07-03-11)

A. Dialógicas.
- La provocación. Dirigirse a alguien y requerirle o mostrarle afecto o interferir con él.
- La radicalización. Llevar las cosas al límite… caricaturizar.
- Descausalizar… mostrar los aconteceres sin fundamento.
- Oximorones… algo y lo contrario
- Dejar fluir lo inconsciente. Radicalizar relatos, juntar opuestos.
- Hacer sin pensar. La mente en blanco.
- Aporías… Mirar lo invisible…
- Animismo radical. Todo tiene alma y autonomía.

B. de estímulos sensoriales.
- Zona imprevista de mal olor…
- Zona invisible donde hace viento y/o frío… súbitamente.
- Flash, resplandor cegador instantáneo e inesperado.
- Zona de silencio, sin resonancia.
- Zona de gran ruido y oscuridad (discotecas).
- Zona de luz difusa (Turrell).
- Trompe l’oeil. Trampantojo/reflejo cristalino… falsa perspectiva.
- Al acecho… zona resonante en la que se teme algún peligro.
- Happenings diversos.
- Living theatre.
- Instalación… túnel del miedo.
- Lo monstruoso. Teratología.
- Lo en descomposición. Corrupción.
- Lo muy estrecho…
- Lugares comunes deslocalizados (salón en una calle p.ej.)
- Aseos imposibles de controlar.
- Disfraces. Posesiones. Mediumdad.
- Monstruos y fieras ávidas de sangre. La crueldad.
- Violencia arbitraria.

21. Extrañeza. La ignorancia (11-03-11)

DOCTA IGNORANCIA. *En varias ocasiones se ha predicado en filosofía una ignorancia sapiente. El primer ejemplo eminente de ello es el de Sócrates, y su más acabada expresión se halla en la Apología platónica.*
Ante sus acusadores, Sócrates manifestó que poseía una ciencia superior a todas las de los demás mortales, y que ello no era una presuntuosa afirmación suya, sino una respuesta dada por el oráculo de Delfos a Cerefón cuando éste le preguntó si había alguien más sabio por Sócrates. "Nadie es más sabio que Sócrates", contestó el oráculo. Esta respuesta significaba, según Sócrates, que mientras los demás creían saber algo, él, Sócrates, reconocía no saber nada. Pero entre el conocimiento falso de muchas cosas y el conocimiento verdadero de la propia ignorancia, no cabe duda de que el último es el más sabio. Con el "Sólo sé que no sé nada" Sócrates expresaba, pues, irónicamente una concepción de la sabiduría que posteriormente hizo fortuna: la que se expresó con el nombre de docta ignorantia y de un modo o de otro significó el rechazo de los falsos saberes para consagrarse al único saber considerado como auténtico. Así, la docta ignorantia equivale, ya desde Sócrates, a un estado de apertura del alma frente al conocimiento: más que una posesión, la ignorancia sapiente es una "disposición".
La propia expresión docta ignorantia se halla ya en filósofos de los primeros siglos de nuestra era, ante todo en San Agustín (Epist. 130, c.15, n. 28). Éste habló de docta ignorantia como expresión de una disposición del alma —disposición docta— a recibir el espíritu de Dios. En un sentido parecido habló San Buenaventura de la docta ignorantia como una disposición del espíritu necesaria para trascender sus propias limitaciones. (Breviloquium, V vi 7: en el "ascenso" hacia el reino donde reside el Rex sapientissimus, nuestro espíritu, movido por desiderio ferventisimo, es como si se hallara envuelto quídam ignorantia docta). Ahora bien, la expresión docta ignorantia es conocida especialmente a través de la de la interpretación dada por Nicolás de Cusa, que escribió sobre el tema su más famoso libro (De docta ignorantia, 1440) y defendió sus doctrinas en el escrito Apologia doctae ignorantiae, durante mucho tiempo atribuida a un discípulo de Nicolás de Cusa, pero hoy día considerado como de mano del propio Cusano (véase R. Klibansky, "Praefatio editoris" al tomo II de Nicolai de Cusa Opera Omnia, Lipsiae, 1937, pág. V). Según Nicolás de Cusa, puede mostrarse que saber, scire, es ignorar, ignorare (De docta ignorantia, I, i), pues el saber comienza sólo cuando un intelecto "sano y libre" aspira a buscar la verdad según el deseo innato que en él reside y la aprehende mediante un abrazo amoroso, amoroso amplexu. Lo que debe hacerse, ante todo, escribe Nicolás de Cusa, es conocer nuestra ignorancia; sólo quien sea muy docto en ella podrá alcanzar la sabiduría perfecta (loc. cit.). O también: "la precisión de la verdad luce incomprensiblemente en las tinieblas de nuestra ignorancia" (op. Cit., I, xxvi). El fin de la docta ignorancia es, pues, la sabiduría perfecta de Dios como bondad infinita, como maximum y como unidad suma.
La doctrina de Nicolás de Cusa representó uno de los rasgos del platonismo cristiano, particularmente en la forma en que fue desarrollado durante el Renacimiento. De él participaron inclusive escépticos como Montaigne y Francisco Sánchez. Pero mientras el Cusano tendía a la teología negativa, a un "saber" último inexpresable mediante el lenguaje natural, los segundos se preocupaban más bien de la necesidad de descargarse del fárrago de saberes inútiles transmitidos, con el fin de comprender mejor al hombre y la Naturaleza. Uno y otros, sin embargo, coincidían en el afán por alcanzar un conocimiento "directo" y, sobre todo, en el hecho de subrayar la superioridad del proceso de adquisición y "conquista" del saber sobre su mera transmisión: el saber que se hace es superior al saber "hecho", la disposición al conocimiento es superior al conocimiento. La doctrina de la docta ignorancia ofrece, así, a la vez rasgos místicos y experimentales. Sin embargo, como lo ha mostrado Hiram Haydn en su libro sobre el Contra-Renacimiento (The Counter-Renaisance, 1950, passim, especialmente Introducción), dichos rasgos tienen un fundamento único: la aspiración a recuperar una "experiencia" original en la que participaron por igual los "experimentales", los "escépticos", los "realistas" y los homines religiosi.

22. Comunicación y palabras (13-03-10)

Emilio Lledó (congreso virtual) (Babelia 05-03-10).

Asombro (Thaumasia) – extrañeza ante lo que nos contiene – nacimiento de la flosofía.
Filosofía – querer habitar el asombro, querer aclarar lo que habita el asombro, nombrándolo, entendiéndolo… con palabras.
Asombro es lejanía de lo que nos asombra (nos difumina, nos des-perfila). La distancia creada por el todavía no saber da lugar a la teoría.

Teoría, mirada, visión que quiere ser dicha.

Teoría es deseo (decisión) de decir acerca de la mirada sobre lo lejano, lo no-sabido.

El hallazgo del dominio de lo polivalente entre nuestros ojos y su significado (?). funda la paideia – donde florece el lenguaje.

Lenguaje lugar del decir del hacer y del efecto del hacer con lo que hay ante nuestros ojos.

El territorio intermedio construido por el asombro y la pasión de decir/conocer se consolidó en palabras – nacimiento al espacio del lenguaje (ideal) que es humanización.
Acumulación de todo lo que decimos sobre el mundo.
Decir que entra en el alma porque es todas las cosas y puede decir todas las cosas.

El asombro del decir – desencadena el reflexionar sobre las palabras que a veces son como las cosas.

1º Asombro de estar rodeado.
2º Pasión por lo que rodea y por decir/gritar… la situación frente a otro.
3º La pasión – asombro crea un territorio en el que se destaca el espacio del lenguaje.
4º Locura del decir a otros y con otros, el asombro – pasión – relación.
5º El Asombro del decir asombrado da paso a la reflexión.

El decir arrastra al individuo y le instaura en la realidad, construyendo la mismidad.
El decir acumulado es cultura, invento humano que se acaba confundiendo con la naturaleza… organismo que nos mantiene, que no podemos saber si es nuestro o del afuera.
Memoria – olvido.

Humboldt.
Lenguaje – fuerza del espíritu – elevación común individual fundante del interior que invade lo exterior (y viceversa)
Ensanchamiento – elevación que nos instala.
El lenguaje abre un nuevo espacio habitable.
Habitamos en el tiempo de las palabras.
Una existencia interior de lucha contra las frases hechas y las palabras gastadas o contaminadas.
Aristóteles. Hombre es el animal que habla.
Habla es aire semántico (significador) lugar de lo común… ámbito de la comunicación y de la invención colectiva – cultura y ciudad.
El habla se hizo en el espacio de la polis – de la mano de las luchas.
Los sofistas hacen crítica de las palabras (y del decir) sacando a la luz la urdimbre del significar.
El lenguaje palpita en la ciudad.
La escritura paraliza el curso del tiempo del hablar.
Palabra dicha viva que se engarza en la memoria del receptor que es lugar del ser, dominio del Logos.
El que habla y el que escucha desaparecen atravesados por el hilo de los instantes.
Y la palabra escrita destruye la memoria viva ("Fedro").
Sócrates predica un lenguaje con fundamento que se defienda y diga o calle según convenga.
(El Logos es otro encuentro asombroso).

*

La caverna.
Encerrados nacidos en el fondo del lenguaje que alimenta la realidad y nos abre al aprendizaje de los objetos (manual, factual), podemos habituarnos al sino de un lenguaje dado (hecho) hasta naufragar en él.
La salida de este estado se hace cuando somos capaces de arrancar de esa lengua primaria la voz singular, la palabra propia (matriz) que es la que nos humaniza (nos asombra).

Los asombros sucesivos van creando vacíos, distancias encadenadas subordinadas apasionantes.

El lenguaje es una casa en la que estamos de alquiler.
El lenguaje es la casa del ser que necesita ser habitada.

Habitarse es inventar palabras que inventan situaciones íntimas, nuestra mismidad.

Construyendo con la lengua que somos alcanzamos la libertad.
Lengua matriz (diagramática-inventiva)
Areté. Habla para que te conozca.
Aristóteles – Política – ser interior.
Hombre – animal con palabra. Signo de dolor y placer significante para los otros. La palabra es para manifestar lo conveniente y lo dañino, lo justo y lo injusto. La comunidad de estas cosas constituye la casa y la ciudad.
Lengua/habla -> cultura, ciudadanía, convivencia, amistad.
El hombre con su habla experimenta su existencia enmarcada por esas oposiciones (radicalizaciones).
La cultura inventó los elementos del espacio intermedio (agua, aire, tierra y fuego).
En el lenguaje se alumbra un universo ético que trata las formas de convivir en el medio (ya nombrado, clasificado, utilizado).
Habrá que buscar la armonía de las tensiones opuestas (Heráclito).
La guerra es el padre de todas las cosas…
Todos los hombres son públicos o privadamente enemigos de todos los demás, y cada uno, además, enemigo de sí mismo (Platón-leyes).
El remedio es la paideia (la educación).
El lenguaje tiene unos principios: la verdad, el bien, la belleza, la justicia, que son los hilos del tapiz de la humanidad.
Utópico quiere decir lejano, arduo, pero no imposible porque si lo fuera no habría palabras.

Todo lo nombrable es concebible, es posible (mundos alternativos de Leibniz, aunque se puedan nombrar monstruosidades infinitas…

Hombre decente es el que puede mostrar su mismidad con confianza; que es amigo de sí mismo.
Un hombre decente quiere el bien para todos (Aristóteles), convertir las palabras en estímulos para la vida…
El lenguaje es un mundo a conquistar desde el ideal ético de la convivencia asombrada.
Yo soy yo y mi lenguaje.
Yo soy lenguaje.
<u>Educar es acompañar en el uso asombroso del lenguaje.</u>

23. Extrañeza (15-03-11)

Paradoja. (Diccionario Filosófico) J. Russ.

Contrario a la opinión común, inesperado, increíble.
Afirmación o proposición contraria a la opinión común generalmente admitida que se opone al pensar corriente y que, desconcertándonos, llama más la atención consiguiendo de este modo poner de relieve una idea o punto de vista.

24. Cotidianidad (21-03-11)

El transcurrir de la dulce extrañeza.
Discurso sin trama (Teju Cole – “Open city”) de una cotidianidad abierta a la memoria y a lo impersonal.
Un hombre joven (o viejo) camina, y rememora encuentros o situaciones de la infancia, habla con desconocidos. Visita a personas… viaja… busca a sus antepasados… se refugia en museos y cafés… y se pasea… va al teatro… mira al cielo… la bruma…
El puro fluir de la novela… del relato, de la vida…
“Un hombre en si mismo es una ciudad” (W. Carlos William S.Paterson”).
Uno se ve desplazado… y adaptado, integrado, invisible…
“En sí mismo un hombre es toda una ciudad, un mundo entero… alojante y envuelto en el murmullo impreciso de lo pretérito (siempre imperfecto) y lo por suceder…
Mundo total desde el resquicio de unas circunstancias siempre insólitas,… estrechas… pero abiertas

a una eternidad… indefinibles e inimaginables… pero plenas… como la muerte.
Escribir es caminar, imaginar, recordar, escuchar… escuchar… Mirar…
La naturalidad es perfecta cuando hace falta mucha atención para apreciar el artificio que la hace posible.

25. Extrañamientos (03-04-11)

Hay un extrañamiento excluyente, distanciante, cortante, y otro acogedor, gozoso, de entrega a lo desconocido y acogimiento de lo incomprensible.
Un extrañamiento astringente y coagulante y otro disolvente, diluyente, enajenante.

26. Extrañezas/no lugares (04-04-11)
Foucault. "Las palabras y las cosas". (Siglo XXI).

Extravagancia de encuentros insólitos, extrañeza en la cercanía súbita de cosas sin relación entre ellas.
El lugar común de lo extraño es allí donde están los próximos… que se evidencia con el "y" el "en" o el "sobre" (la mesa de disección con un paraguas y una máquina de coser).
La clasificación de Borges yuxtapone especies en el no lugar del lenguaje.
Y hace de las especies ámbitos contenedores imposibles de coexistir.
La clasificación de Borges anula la "mesa", el lugar de la cercanía.
Lo heteróclito es el lugar de la extrañeza apaciguada.

27. Lugarización-extrañeza (07-04-11)

Precedentes….
Llevo muchos años practicando la arquitectura y enseñando en la E.T.S. de Arquitectura de Madrid.
He dado Clase de "Proyectos", "Composición", "Dibujar de concepción" y "Encuadres teóricos del proyectar e interpretar edificios" (en Doctorado).
Y siempre lo he hecho preocupado por esclarecer la acción de diseñar… edificios, vinculándola a la espontaneidad crítica de los alumnos y referenciándola con los saberes científicos, sociales, políticos y artísticos que construyen el paradigma actual (post-postmoderno?).
Lo curioso es que por un lado o por otro, con el tiempo, todo lo reflexionado desde la lectura y la experiencia transversal del hacer y del saber abierto (diletante) converge en temáticas genéricas que concentran repetidamente la difusa inquietud que ha guiado mi pasión.
Los primeros esfuerzos los dediqué al diseñar desde la visión de los sistemas inteligentes y del dibujar catastrófico (contra la representación).
Luego empecé a entender el mito irracional y autoritario

28. Afectos, extrañeza (10-04-11)

Vicente Serrano. "La herida de Spinoza. Felicidad y política..." (Anagrama ensayo).
Antonio Damascio. "En busca de Spinoza".
Jorge Fernández. "Filosofía zombi". (Anagrama-ensayo).

V. Serrano. Los afectos son la clave. Spinoza los considera el límite de la voluntad de poder y la única manera de conseguir la felicidad que supone plenitud de vida afectiva y buen encaje con la naturaleza.

*

El zombi es utilizado por J. Fernández como metáfora de los mecanismos de control a través de tecnologías que nos distraen de lo real en la sociedad postmoderna.

El zombi representa al otro y también lo que escondemos en nuestro interior.
(El zombi es movido por una energía impersonal, amedrentadora, oscura).

29. Extrañeza (22-04-11)

La centralidad de la extrañeza.

Extrañeza... contra, transgresión,....
Lugarización, diferenciación, discriminación, división del mundo entre lo interior y lo exterior. Culpa, ajenidad... lo otro, lo desconocido.
Extrañeza-lo abierto.
Extrañeza desde fuera: aparición de algo imprevisto, no esperable, no cotidiano....
Extrañeza desde dentro: dejarse llevar, escuchar el silencio. Recuerdo, la ausencia, lo que falta....

*

Centro de la génesis del psiquismo.
- Expulsión del edén-invención de lo contra.... La transgresión-invención de un lugar otro, o de lo otro en el lugar.
- Construcción del sujeto que dice lo pasado, lo ausente, en el presente, que distingue lo de fuera y lo de dentro.
- Papel / epojé / suspensión del juicio
- construcción de la extravagancia o del ingenio. Colocarse en otra circunstancia. El como si, juego de los sombreros, disonancia cognitiva.
- Lo paradójico/creativo.
- Lo diagramático/lo duende/lo espontáneo/hacer sin pensar/catástrofe.
- Suspender el juicio, improvisar, mente en blanco.
- Reflexión-Castilla del Pino.
- Todo encuentro es un extrañamiento, un disloque.
- El psicoanálisis es un diálogo en el extrañamiento.
- El mundo es lo extraño. Y el interior-el sentido del sentir.
- Desidentificación.
- El movimiento es la extrañeza operando. El no lugar es la extrañeza sostenida.

30. Extrañeza (24-04-11)

Eco. Una generación de extraños
Creo que la de Michel Serres es la mejor mente filosófica que existe en Francia hoy en día. Y como cualquier buen filósofo, Serres es capaz de reflexionar sobre los asuntos actuales tan bien como sobre los sucesos históricos. Desvergonzadamente, voy a basar esta columna en el ensayo espléndido que Serres escribió el mes pasado para Le Monde, en el que nos recuerda asuntos que conciernen a la juventud actual: los hijos de mis lectores jóvenes y los nietos de nosotros, los viejos.
Para empezar, la mayoría de estos niños o nietos nunca ha visto un cerdo, una vaca o un pollo. Una observación que me recuerda una encuesta realizada hace aproximadamente 30 años en Estados Unidos. Reveló que la mayoría de los niños en Nueva York creían que la leche, que ellos veían que se vendía en recipientes en el supermercado, era un producto hecho por el hombre, como la Coca-Cola. Los seres humanos modernos ya no están acostumbrados a vivir en la naturaleza; sólo conocen la ciudad. También me gustaría señalar que, al salir de vacaciones, la mayoría de ellos se aloja en lo que el antropólogo Marc Augé ha definido como "no lugares": espacios de circulación, consumo y comunicación homogenizados. Las villas de los hoteles de lujo o resorts son notablemente similares a, digamos, el aeropuerto de Singapur, cada una de ellas dotada de una naturaleza perfectamente ordenada y limpia, arcadiana, totalmente artificial. Estamos en medio de una de las mayores revoluciones antropológicas desde la Era Neolítica. Los niños de hoy viven en un mundo sobrepoblado, con una expectativa de vida cercana a los 80 años. Y, dada la creciente longevidad de las generaciones de sus padres y abuelos, tienen menos probabilidades de recibir sus herencias antes de que estén al borde de la vejez.

Una persona nacida en Europa durante los 60 últimos años no ha conocido la guerra. Y, habiéndose beneficiado de los progresos de la medicina, no ha sufrido tanto como sus antepasados. La generación de sus padres tuvo hijos a mayor edad de lo que era usual en la generación de sus abuelos, y es muy posible que sus padres estén divorciados. En la escuela, estudió al lado de niños de otros colores, religiones y costumbres; esto lleva a Serres a preguntarse cuánto tiempo más los escolares en Francia cantarán La Marsellesa, que contiene una referencia a la "sangre impura" de los extranjeros. ¿Qué obras literarias puede todavía disfrutar y con cuáles establecer una conexión, dado que nunca ha conocido la vida rústica, la vendimia de uvas, las invasiones militares, los monumentos a los caídos, los estandartes perforados por balas enemigas o la urgencia vital de la moralidad?
Su pensamiento ha sido formado por medios de comunicación que reducen la permanencia de un suceso a una breve frase e imágenes fugaces, fieles a la sabiduría convencional de los lapsos de atención de siete segundos y las respuestas de los programas de concurso con respuestas que se deben dar en quince segundos. Y esos medios de comunicación le muestran cosas que no vería en su vida cotidiana: cadáveres ensangrentados, ruinas, devastación. "Al llegar a los 12 años de edad, los adultos ya han forzado (a los niños) a ser testigos de 20.000 asesinatos", escribe Serres.
Los niños actuales son criados con anuncios llenos de abreviaciones y palabras extranjeras que les hacen perder contacto con su lengua madre. La escuela ya no es un lugar de aprendizaje y, acostumbrados a los ordenadores, esos niños viven una buena parte de su existencia en el mundo virtual. Al escribir en el teclado usan sus dedos índice o pulgar en lugar de toda la mano (y, lo que es más, están totalmente consumidos por el afán de desarrollar varias tareas al mismo tiempo). Se sientan, hipnotizados por Facebook y Wikipedia, que, según Ferres, "no excitan las mismas neuronas o las mismas zonas de la corteza (cerebral)" que si estuvieran leyendo un libro. Los seres humanos antes vivían en un mundo percibible, tangible. Esta generación existe en un espacio virtual que no establece distinción entre cercanía y distancia.
No escribiré de las reflexiones de Serres acerca de cómo manejar los nuevos requerimientos de educación. Pero su observación general del tema abarca un periodo de perturbación total no menos pivotal que las eras que llevaron a la invención de la escritura y, siglos después, de la prensa. El problema es que la tecnología moderna cambia a una velocidad inaudita, escribe Serres, y "al mismo tiempo el cuerpo es transfigurado, el nacimiento y la muerte cambian, como lo hacen el sufrimiento y la sanación, las vocaciones, el espacio, el medio ambiente, y el estar en el mundo". ¿Por qué no estuvimos preparados para esta transformación? Serres llega a la conclusión de que quizá parte de la culpa debe atribuirse a los filósofos, quienes, por la naturaleza de su profesión, deberían prever cambios en el conocimiento y la práctica. Y no han hecho suficiente en este sentido porque, "dado que están involucrados en la política día tras día, no sintieron la aproximación de la contemporaneidad".
No sé si Serres está completamente acertado, pero ciertamente no está totalmente equivocado.

31. Extrañeza (24-04-11)

Mucho tiempo he estado acostándome temprano. A veces apenas había apagado la bujía, cerrábanse mis ojos tan presto, que ni tiempo tenía para decirme: «Ya me duermo». Y media hora después despertábame la idea de que ya era hora de ir a buscar el sueño; quería dejar el libro, que se me figuraba tener aún entre las manos, y apagar de un soplo la luz; durante mi sueño no había cesado de reflexionar sobre lo recién leído, pero era muy particular el tono que tomaban esas reflexiones, porque me parecía que yo pasaba a convertirme en el tema de la obra, en una iglesia, en un cuarteto, en la rivalidad de Francisco I y Carlos V. Esta figuración me duraba aún unos segundos después de haberme despertado: no repugnaba a mi razón, pero gravitaba como unas escamas sobre mis ojos sin dejarlos darse cuenta de que la vela ya no estaba encendida. Y luego comenzaba a hacérseme ininteligible, lo mismo que después de la metempsicosis pierden su sentido los pensamientos de una vida anterior; el asunto del libro se desprendía de mi personalidad y yo ya quedaba libre de adaptarme o no a él; en seguida recobraba la visión, todo extrañado de encontrar en torno mío una oscuridad suave y descansada para mis ojos, y aun más quizá para mi espíritu, al cual se aparecía esta oscuridad como una cosa sin causa, incomprensible, verdaderamente oscura. Marcel Proust [1]

[1] Marcel Proust. 1919-1927, *En busca del tiempo perdido* 1. *Por el camino de Swann Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 11-12*

32. Nostalgia, extrañeza y perplejidad (1) (24-04-11)

Rodolfo Moguillansky (Zorzal, 2004)

Los conjuntos sociales tienen una función ideológica, ponen en marcha una función dogmática que coagula en una Weltanchauung, la cual contiene dentro de sí lo Absoluto y lo uno.
Lo Absoluto involucra un mito del origen y determinación superior de lo humano y un dinamismo que perpetúa la mancomunidad entre Dios y el hombre.

Lo Absoluto es la gran envolvencia generatriz que contiene, ordena, prohíbe... desde el "afuera interior", lo que ha de ser cumplido.

Cosmovisión.
Es una construcción intelectual que soluciona de manera comunitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema. (Freud).
Cuando lo Absoluto pierde consistencia devenimos extraños a nosotros mismos, nos vemos sumergidos en emociones que nos indican que hemos extraviado nuestra estabilidad, el entorno ha dejado de ser familiar y parece que el mundo deja de ser racional
Absoluto se vincula a Uno (lo Uno).
Lo Uno es el Aleph de Borges.

Lo Uno que es la aspiración de "el Banquete".
Lo Uno es el sueño insectifílico (todos en un todo-colmena, hormiguero, etc.).
Lo Uno es el sueño bacterial. Todos formamos un único cuerpo viviente....
Lo Uno es el sueño/experiencia panteísta....
Lo Uno que es la nada albergante... de todo.

Eros es daimon compensador de la ruptura primera (los generos...).
La pertenencia a un conjunto dado (comunidad) nos hace usuarios de un "sentido común".
Somos sujetos de lo conjunto y de su época.

*

Contra el Renacimiento.
Después del renacimiento dejó de suponerse la soldadura sin fisuras entre representación y representado entre significante y significado (conquista de la realidad desde el arte).

Otredad es lo rechazado, lo denostado por el conjunto (lo que no debe de ser, lo que no es).
Los "otros" son tratados como seres que están fuera del mundo (seres de la exterioridad-la muralla China de Kafka).

Los otros tienen niveles de otredad, en algo son parecidos, en otras cosas no.... Cuando la otredad se internaliza el otro es lo desconocido de uno mismo.

La otredad (radicalizada) es aquello frente a lo cual no puedo poder.
Lo otro es el límite de mis poderes lo que resiste a mi apropiación (interpretación), lo que se sustrae a la donación de sentido (lo sinsentido-el mundo como sinsentido de los sentidos. Nancy).

Mundo es algo estipulado por lo conjunto.... Lo in- mudo (el infierno).
Cuando la otredad penetra dentro de lo mundano se produce la extrañeza.
Los otros son seres con los que no se dialoga.
A veces se puede estar con otros. Otras, diálogo con otro si a ese otro lo pienso como sujeto tan existente como yo y le reconozco su alteridad conmigo.
Lo Absoluto es el punto de partida estructural del pensar. Lo negativo fractura lo absoluto.
El ansia de absoluto se rasga, y las rasgaduras se expresan a través de lo negativo (lo contra?).

Lo negativo contra el sentido común.
Lo negativo se liga al deseo reprimido y a la extrañeza.

Lo extraño es un continente a conquistar, lugar del ingenio, de la lucidez, del valor, de la incausa, que la libertad

<u>(Lo extrañante como lugar).</u>
La contra-es la extrañeza.
Lo negativo, en su sentido más radical, es la extrañeza.

Quiero destacar que era un tema central, en las disquisiciones que hacía en torno al pensamiento único y el diálogo cotidiano, la distinción en el seno de los vinculos en los que necesariamente participamos -y que nos instituyen como sujetos-, entre *Otredad*[21] y *Estar con otro* [22]. Apuntaba al respecto que cada conjunto, al instituirse, nos instituye unificando a los que lo *integran,* y a la par expulsa lo que no participa de ese sentimiento de comunidad considerándolo algo que sugiero llamar *Otredad.*

Con *Otredad* me refería a lo rechazado, a lo denostado por lo conjunto, o por uno, *lo que no debe ser, o incluso lo que no es. E*se *otro,* en rigor debiéramos decir esa *Otredad* que es definida como lo que no es parte de uno o de *Lo conjunto* [23].

Una consecuencia de este deslinde, es que a los sujetos que son parte de esa *Otredad* se los suele tratar, por parte de los incluidos en Lo conjunto, no como otros sujetos sino como seres que están por fuera *del mundo* [24]. Es central en este punto la contribución de Levinas, quien ha teorizado como posibilidad latente pero efectiva que las operaciones aprehensivas por parte del sujeto en relación con el otro coinciden con el *exterminio* del otro [25]. La *Otredad* sería precisamente: *aquello frente a lo cual yo "no puedo poder"*. Lo Otro significa un límite a mis poderes. Se trata de aquello que se resiste a mis interpretaciones; a mi apropiación. Lo que es Otro es precisamente lo que se sustrae a esta donación de sentido que es inherente a la aprehensión del otro, a la *Sinngebung.*

Vale la pena aclarar que la cuestión "¿qué es *el mundo?* " es algo estipulado por Lo conjunto. A los que son parte de esa *Otredad* para ese *mundo,* en oportunidades, no se les da, desde lo instituido por Lo conjunto, derechos de que en su diferencia con los que integran ese *mundo* tengan igual existencia; y hasta pueden ser despreciados en tanto *inmundos, son el infierno.* Incluso.... en ocasiones se aspira a que sean considerados, desde Lo conjunto, como inexistentes, y cuando no se logra desestimar su existencia y la *otredad* penetra dentro de lo que es juzgado *mundano* por ese *mundo* provoca sentimientos de *extrañeza* en los sujetos que son considerados *mundanos.*

Querría que no se pierda de vista que lo que es considerado por *Lo conjunto* como *Otredad* es un elemento imprescindible en la demarcación del ser y de *Lo conjunto* [26].

*

Notas:

[21] Había. tomado, este término, *otredad,* de autores que transitan alrededor de la noción de generar de la literatura (Hugo Claus, 1978, ver llamada 23). En el curso de aquel libro hacía -yen éste haré- un amplio uso de estas referencias a las que agregaré otras, como la de Levinas (1971) en *Totalidad e Infinito* y la de Sartre (1943) en *Huis dos* (ver llamada 24).

[22] Decía en *Pensamiento único y diálogo cotidiano* que "estar con otro" es una idea compleja. "Estar con otro", en esta acepción, surge en la hendidura dada por el vínculo .cuando se alcanza dentro de él, lo que con Guillermo Seiguer denominamos "estados vinculares". Ese "estar con otro" sólo acontece cuando el otro es "otro", otro al que admito como diverso de mí. Esto ocurre cuando en el vínculo se tolera el hecho de que quienes lo integran, aunque tengan un lazo intimo, son radicalmente heterogéneos entre sí, en su modo de ver, de sentIr, de pensar, esencialmente conocidos/desconocidos -cuando esto es sentido así, estamos en el vano de un *estado vincular-.* Este modo de relación -preñada de alteridad- de los *estados vinculares* alterna en los vínculos íntimos con otros modos de relación, los *estados fusionales* -en los que el otro, para cada, uno, es parte de *Lo Uno-* o su contraparte, el *reproche* -cuando el otro del vínculo es la *Otredad-.* Para más referencias sobre esto ver Moguillansky; R. y Seiguer, G.;' *La vida emocional de la familia,* capítulo 7. Lugar, Buenos Aires, 1996.

[23] Para darle carne a la definición de *Otredad* y su relación con *Lo conjunto* había aportado, en *Pensamiento único y diálogo cotidiano,* una imagen ostensiva de lo que delimitaba con este sentimiento. Para ello reproduje un párrafo de la novela "El deseo" de Hugo Claus (1978), en donde este notable escritor belga describe crudamente este elemento en lo que ocurre en "El Unicornio", el bar del pueblo donde transcurre su novela: "De todas formas, en El Unicornio nos llevábamos bien con todo el mundo. A veces tenemos nuestras trifulcas, y hay quienes, a oscuras, los moleríamos a palos si pudiéramos, pero aun así nos llevamos bien. Tiene que tratarse de un verdadero mierda para que no aceptemos a uno en nuestras mesas. Me refiero a las habituales, claro. Quien entra sin anunciarse, si no lo conocemos, puede contar con nuestro desprecio total e incondicional. Quien no juega, no existe para nosotros".

[24] Otra interesante definición de *Otredad* es el conocido pasaje de la obra de teatro de Jean Paul Sartre (1944) *Huis dos* ("A puerta cerrada"), cuando en la escena V, Sartre lo hace interrogarse a Garcin sobre ¿Qué es el infierno?", y se contesta "El infierno 'son los otros" (estos otros de Garcin es lo que estoy llamando *Otredad).* Textualmente dice Garcin en *Huis clos:* "La estatua... (la acaricia)

¡Pues bien! Este es el momento. La estatua está ahí, la contemplo y comprendo que estoy en el infierno. Os digo que todo estaba previsto. Habían previsto que me quedara delante de esta chimenea, oprimiendo el bronce con la mano, con todas esas miradas sobre mí. Todas esas miradas que me devoran... (se vuelve bruscamente) ¡Ah! ¿No sois más que dos? Os creía mucho más numerosas (Rie) Así que esto es el infierno.
Nunca lo hubiera creído... ¿Recordáis?: el azufre, la hoguera, la parrilla...¡Ah! Qué broma. No hay necesidad de parrillas; el infierno son los otros" (De Sartre, J. P. (1.944), *A puerta cerrada,* Losada, Buenos Aires, 2001, p. 41).

*

Pensamiento.
Planteo que el pensamiento versa sobre una experiencia emocional o sobre un objeto que no se deja apresar en las redes del lenguaje, y que el pensar está posibilitado por una “capacidad negativa”. Indico que un logro de la capacidad negativa es un cambio en la causalidad, la que permite que el analizando –y el analista- logren conjugar de otra manera los verbos *ser* y *tener*. Pienso al analista involucrado en el *campo de la situación analítica,* y discuto cómo el dispositivo analítico pone especialmente en tensión esta cuestión. Se desprende de esta toma de posición el reflexionar sobre la “ecuación personal del analista”, sobre lo cual me ocupo en el capítulo VI.

Lugar analítico
[28] La idea de “campo en la situación analítica” fue introducida por M. y W. Baranger (1961-1962) para dar cuenta de un nuevo modo de verla, privilegiando lo que se da en el vínculo entre analista y paciente.

CUADERNO



Cuadernos.ijh@gmail.com
info@mairea-libros.com

